

Capit. n.º 27
Leg. 3.º Ap. to

~~119~~

Lea. J.º n.º 4

La Constante

M

1877

Carlos 1.^o - - - - Parva
 Duque - 2.^o Navo Silvestri.
 X Conde Puzos - Fernandez Rana.
 Isabel - 1.^a - - - - Carmona.
 X Princesa 2.^a Camena - Maceras.
 Flora - 2.^a - - - - Virg.
 Laura - Concha - - Loncha.
 Leon - 1.^o - - - - Ovot.

G. n. D. a
 G. o. y G. a
 tra 1/2

De	1	$\frac{1}{2}$
Conde y C.	1	$\frac{1}{2}$
Fla		$\frac{1}{2}$
Trab ^l	7	
	<hr/>	
	9	$\frac{1}{2}$
Sexon	3	
	<hr/>	
suma	12	$\frac{1}{2}$

COMEDIA FAMOSA.
LA MAS CONSTANTE
MUGER.

DEL DOCT. JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

- 1.º Carlos, Galán.
- 2.º El Duque de Milàn.
- 3.º El Conde de Puzòl.
- 4.º Seron, Lacayo.
- 5.º Isabèl, Dama.
- 6.º Rosaura su hermana.
- 7.º Flora, criada.
- 8.º Laura, criada.

JORNADA PRIMERA.

Salen Isabèl, Flora, y Seron deteniendo
à Carlos.

De la

Isab. NO has de salir, vive el Cielo,
sin decirme la ocasion
primero de aquesta ausencia.

Carl. Dexame, Isabèl, por Dios.

Isab. Què es dexarte? tenle, Flora.

Flor. Pues ayudame, Seron.

Seron. Ya te ayudo.

Carl. Matarète.

Seron. Ya no te ayudo.

Isab. Señor,
si valen algo contigo
mi fè, mi humildad, mi amor,
ya que te vàs, como quien
se huye de la prision,
dime, adonde vàs assi?

Carl. A morir.

Isab. Por què ocasion?

Carl. Porque naci desdichado,
porque he de perderte oy,
porque te casa tu padre

con el Conde de Puzòl,
y porque no quiero verlo;
mira si tengo razon
para dexar à Milàn.

Isab. No la tienes.

Carl. Por què no?

Isab. Porque soy yo la que casa,
y no he de casarme yo
con otro, viviendo tù,
y queriendonos los dos.

Carl. Pues què he de hacer, si tu padre,
que siempre me aborreciò,
de casarte, aunque te pese,
tiene ya resolucion?

Isab. Què has de hacer? llegarte à mi,
y con mucha turbacion,
destroncadas las palabras,
el semblante sin color,
colericas las acciones,
sin pulsos el corazon,
muerto el brio, vivo el daño,
sordo el bien, torpe la voz;
y en fin, todos los sentidos

A con

con el ansia, y el dolor
barajados, como casa
de Principe que murió,
decirme, Carlos, decirme
con blandura, ò con rigor:
Mi bien, señora, (ò muger
à secas, que la passion
no repara en ceremonias)
en aqueste estado estoy.
Tu padre quiere casarte,
y con mi competidor;
mira què avemos de hacer,
que entonces te dirè yo
mi sentimiento; y si fuere
muy à tu satisfaccion,
te quedaràs en Milàn,
como hasta aora; y si no,
para dexarme tendràs,
si no disculpa, ocasion;
sin que tu partas cobarde,
ni ofendida quede yo;
porque irse un galàn, no aviendo
hecho la dama traycion,
si en ella es mucha desdicha,
en èl es poco valor.

Carl. Què importa, si aun para hablarte,
segun desgraciado soy,
ocasion apenas tengo,
despues que el Conde te amò.

Isab. No ay un papel?

Carl. No ay papel,
fino es el del corazon,
que baste à las penas mias,
porque un papel, en rigor,
podrà llevar las razones,
pero las lagrimas no:
que como ellas, y el papel
son de una misma color,
aunque le sirvan de tinta
al alma que las vertiò,
en enjugandose, dexan
de ser aquello que son,

y solo queda en papel
lo que fue papel, y amor.

Isab. Pues dime aqui lo que passa,
que quando el daño llegò
à ser tanto como dàs
à entender, no es discrecion
malograr tiempo ninguno;
y asì, en tanto que los dos
hablamos, los dos podreis
desde aqueste corredor
avisar, si alguien saliere.

Seron. De todo advertido estoy.

Flor. Yo tambien, que en esta ciencia
puedo leer de oposicion.

Seron. Así supieras el Credo.

Flor. Mirar, y callar, *Seron.* *vanse.*

Isab. Ya puedes hablar, di aora
lo que tu pecho sintiò.

Carl. Pues digo, que como sabes,
de tus rayos gyrasol,

mariposa de tu fuego,
aguila de tu candor,
y abeja dulce, que à cuenta
de tus claveles viviò,
ha seis años que te adoro,
y sabes (mortal estoy!) *ap.*
tambien, que desde los vandos,
que Estefano Cerbellòn
introduxo en Lombardia,
quando Milàn se assolò,
Esforcias, y Borromèos
se miran con tal rencor,
que si tu padre llegàra
à entender nuestra aficion,
el quitarte à ti la vida
fuera el castigo menor.
Aquesto supuesto, digo,
que el Duque ayer me contò,
como à su amigo, y privado,
quede tu padre le pidiò
licencia para casarte,
y el Duque le respondiò:--

Isab.

Isab. Muerta escucho!

Carl. Que fiasse
de su cuidado, y amor
el casarte de su mano.

Tu padre le replicò:

Como no la deis esposo
(que fuera gran disfavor
para mi) de los Esforcias,
à todo obediente estoy.

Isab. Y el Duque, que dixo à esso?

Carl. Que dixo? le assegurò
de que Esforcia no sería,
y à essa pena se añadió
la de saber que Rosaura,
que es del Duque mi señor
hermana, tiene ofrecido,
porque de ella se valiò
tu padre, hablar por el Conde:
mira en tanta confusion
si puede aver mas desdichas
que me cerquen; pues si doy
licencia à mi voluntad,
hago agravio à tu opinion,
pues no aviendo de ser mia,
es aventurar tu honor.

Si hablo al Duque, està empeñado
en responderme que no:

si à Rosaura, està obligada
por essotra intercessión:

si à tu padre, le ocasiono

à mas ira, y mas furor:

si callo, pierdo mi gusto:

y si quiero hablar, los dos
nos perdemos, pues quedamos,

yo, Isabèl, sin galardón,

y tũ con la fama en duda
para con el vulgo atròz.

Pensar vencer à tu padre,

es vana imaginación:

hablar al Duque, locura:

no darle cuenta, trayción:

sufrir à otro amante, infamia:

estorvarlo, indiscreción:

aborrecerte, imposible:

casarme con otra, error;

y en efecto, verte agena,

mortal desesperación

para el alma. Mira aora

si hago bien en irme yo

à morirme de mi agravio,

que es la enfermedad mayor,

para quien amando llega

à perder lo que adorò.

Isab. De suerte he quedado (ay Cielos!)

que apenas puede la voz

ap.

en el pecho articularse;

pero aunque la pena (ay Dios!)

me tiene fuera de mi,

aqui importa mi valor

para detener à Carlos,

porque es ^{ta en} de mi corazón

la mitad: la mitad dixere,

errè, la lengua mintiò,

que si fuera la mitad,

con la media que quedò

pudiera, aunque se ausentàra

de mis ojos Carlos oy,

tener como media vida;

pero si tan suya soy,

que vivir sin el no puedo;

como el Alva sin el Sol,

no es, Carlos, no, la mitad,

sino todo el corazón;

que en el imperio del gusto,

quando el amor es amor,

ni en la vida ay diferencia,

ni en el alma ay división.

Carl. Estàs ya desengañada

de que no es, no, desamor

irme, aviendo de perderte,

sino muy cuerda elección

para no ver:--

Isab. Bueno està,

bastà, Carlos, que el blasón

La mas Constante Muger.

con estos miedos desdoras
de tu heroyco pundonor.

Quando yo contra los Hados,
y su vil conjuracion
foy monte, foy edificio,
foy muralla, y roca foy,
que à las espaldas del mar
tantas veces rebatiò,
tù te rindes? tù te causas?
y como de azahar la flor,
que es pastilla que se quema
en el brafero del Sol,
espiras al primer ayre?
mueres al primer ardor?

Yo te doy, que el Duque quiera,
como absoluto señor,
darme esposo de su mano,
que muestre su indignacion
mi padre, como hasta aqui,
que interponga su favor
mi señora por el Conde;
y en fin, que contra los dos
todo el mundo se conjure:
quando llegue la ocasion
de casarme, di no es fuerza,
que diga primero yo,
que si? pues no tengas pena
que lo diga, aunque el rigor
de una ~~daga~~ *espada* me lo mande;
pues quando en su execucion
forzada la voz dixera
de si, por decir de no,
colerica la verdad
saliera de su prision,
y dixera, que mentia
con los afectos, que son
los modos que tiene el alma
para desmentir la voz,
quando dice con la boca
lo que niega el corazon.

Carlos, ya estás empeñado,
y tambien lo está mi amor:

dexarme, es ingratitud;
afligirme, compafsion;
bolver atrás, cobardia;
y no verme, sinrazon,
que no nacieron de un parto
la voluntad, y el temor.
No es constante quien no espera,
mas quiso quien mas sufriò,
à un pesar sigue un placer,
tras la noche sale el Sol,
la fortuna es merecerla,
la verdad siempre venció,
su edad tiene la desdicha,
todo el tiempo lo mudò,
con amor no ay imposible,
ni ventura sin ^{en} pafsion;
y en fin, para todo halla
remedio quien le buscò.
Y quando el remedio falte,
y usen de todo rigor
las Estrellas, sabrà el mundo,
que pudo mi estimacion
vivir sin ~~gobarte~~, si, *ablarle*
pero ~~no~~ quererte, no;
porq̃ aquello es fortuna, y esto amor,
y no està mi fortuna en mi eleccion.

Salen Seron, y Flora.

Seron. Mi señor.

Flor. Rosaura. *Seron.* El Duque.

Flor. Tu padre, y el de Puzòl.

Seron. Acabad, cuerpo de Christo.

Flor. Presto, que llegan los dos.

Isab. Pues à Dios hasta despues.

Carl. Mil años te guarde Dios.

Isab. Carlos, siempre he de ser tuya.

Carl. Yo lo he de ser, y lo foy.

Isab. Amor, bolved à animaros.

Carl. Bolved à vivir, amor.

Apartanse los dos, y salen el Conde, Rosaura, el Duque, y Laura.

Cond. Esto buelvo à suplicar
à Vuecelencia.

Rosaur.

Rosaur. Yo harè quanto pueda , ya que sè,
por mi mal , lo que es amor;
pues despues que à Carlos quiero,
aunque lo callo , y reprimo,
de qualquiera me lastimo,
que muere del mal que muero.

Duq. Buena Isabèl ha venido.

Ros. Si algo vale mi favor,
el Conde la tiene amor,
y asì à vuestra Alteza pido
premie su amor , y asistencia,
y à sus meritos tambien.

Duq. Ay loco amor ! està bien;
mas dexelo Vuecelencia
para mejor ocasion,
y entonces podrà mandarme:
mucho ha sido reportarme.

Ros. Yo cumpli mi obligacion.

Con. Y yo , pues morir me veo:

Cor. si dentro de mi estuviera
el Duque , no respondiera
mas conforme à mi deseo.

Isab. Parece , segun responde
el Duque , que ha consultado
mi deseo , y mi cuidado.

Cond. Señor.

Duq. Es canzaros , Conde.

Cond. Por què , si el darmela à mi,
oy en vuestra mano està?

Duq. Porque nadie , Conde , dà
lo que quiere para si.

Cond. Ya le entendì à vuestra Alteza:
ay de mi!

Duq. Pues sed discreto,
y guardad , Conde , secreto,
ò guardad vuestra cabeza.

Cond. Aqui diò fin mi aficion.

Duq. Mas vale hablar , que morir;

y pues que no puedo huìr
de que sepan mi passion,
de Carlos me he de valer,

para que à Isabèl la cuente
lo que el alma sufre , y siente.

Vèn , Carlos , que he menester
mas que nunca tu cuidado:
salud los Cielos os dèn.

Ros. Y à vuestra Alteza tambien.

Duq. Esto es lo mas acertado.

Carl. Esclavo soy de tus pies.

Duq. Dì amigo , y el mas amigo,
pues quiero:- mas vèn conmigo,
y dirètelo despues.

Vase Carlos, el Duque, y los Cavalleros.

Ros. Basta , Isabèl , que su Alteza,
como dueño soberano,
quiere darte de su mano
esposo , que tu belleza
merezca , y tu entendimiento.

Isab. Siempre el Duque mi señor
hizo à mi Casa favor;

si bien , aunque callo , siento,
que quiera darme marido,
porque à su gusto me ajusto,
sin mi eleccion , y mi gusto.

Ros. Presumo , que te he entendido:
querias al Conde? di
la verdad , que te hablo yo.

Isab. Al Conde , señora , no.

Ros. Y à otro fin el Conde? *Isab.* Si.

Ros. Muy apriesa has respondido.

Isab. Es , que la passion estava,
mientras no se declaraba,
à la puerta del sentido,
como quien quiere salir,
y con la puerta no acierta;
pero viendo que la puerta
la manda el amor abrir,
apenas viò claridad,
quando sin mirar su mengua,
saliò del pecho à la lengua,
y te dixo la verdad.

Ros. Y èl , dime , sabe tu amor?

Isab. Claro està , pues puedo hablarle.

Ros.

Ros. Dichosa tû, que fiarle
puedes tu pena, y dolor;
y triste de quien suspira *ap.*
tan sin premio en lo que emprende,
que llama à quien no la entiende,
y busca à quien no la mira,
porque sin remedio muera.

Isab. Si alguna melancolia,
como nube en claro dia,
y como mancha en vidriera,
eclipsa tu luz, advierte,
que es ofender mi amistad
el encubrir la verdad.

Ros. Ay, Isabèl, que es de muerte
la causa, que así me olvida
de mi sèr, y de mi honor.

Isab. Mayor serà mi valor
para ofrecerte la vida
contra el fracaso, ò el daño,
que te espera suceder.

Ros. Ahora bien, yo soy muger, *ap.*
y como tal, es engaño
pensar, que puedo callar,
estando desta manera:

Flora, Laura, idos afuera. *vanse.*

Isab. Ya se han ido, desahogar
puedes el pecho conmigo,
y de mi lealtad creed,
que harè quanto pueda hacer.

Ros. Pues què dudo, que no digo,
y si he de aliviar mi tormento,
lo que sufro, y lo que lloro,
lo que temo, y lo que adoro,
lo que callo, y lo que siento
por ver si con esse ingrato
ay modos, sin declararme,
que le obliguen à mirarme.

Isab. No te afijas.

Ros. Pues un rato
me escucha con atencion,
puesto que flaqueza fue,
y mi pena te dirè

con una comparacion.
Viste un Aguila valiente,
que cenicienta de pluma,
y rizada como espuma
desde la cola à la frente,
el cuello largo, el pie chico,
mas por ira, que por gala,
derecho el corte del ala,
y con el ramo del pico
mira al Sol desde su asiento,
con atencion tan devota,
que parece que le agota
quando le bebe el aliento;
y enmedio desta deidad,
desta pompa, deste ardor,
desta luz, y deste honor,
y ansia, desta magestad,
con que el nido de ladrillo
hace que al Planeta anhele?
No has visto tambien, que suele
ver passar un pajarillo,
y que sin darsela nada
del Planeta que la assiste,
con el pajarillo embiste,
y en acosarle empenada,
(aunque es de las Aves Reyna,
y su altivèz la reporta)
con el pico el ayre corta,
y con el ala le peyna,
hasta que al centro abatida,
por una presa tan vil,
la cuchilla de marfil
esgrime contra su vida;
abriendo la boca obscura,
se le come sin mascar,
tan apriesta, que à hallar
en el estomago anchura,
volar pudiera, y vivir,
pues tan vivo le tragò,
que allà en el buche acabò
el pajaro de morir?
Pues así yo, que naci

tan alentada, que puedo
ponerme à mi misma miedo,
si me imagino sin mi,
quando altiva, y arrogante,
desde mi folio divino
miraba al Duque de Ursino,
que es el que ha de ser mi amante,
un hombre vi tan perfecto,
(ha nunca le viera yo!)
que el alma me arrebatò,

tan à pefar del respeto,
que dexè contra mi Estado,
y sin poder resistillo,
el Sol por el pajarillo,
como el Aguila en el prado;
mas con una diferencia,
que el Aguila le vencio,
mas yo no, pues antes yo
quedè muerta en su presencia.

El Aguila fue mi amor,
el Duque el sol que dexè,
y el pajarito Carlos fue
à quien rendi mi valor;
mira si es causa (ay de mi!)
para que muera, hasta tanto,
que diga mi pena el llanto,
ò tu lo digas por mi.

Isab. Buelve à decirme quien era
(ay amor! ay pena triste!) *ap.*

el pajarillo que viste,
quando volaste ligera?

Ros. Carlos Esforcia.

Isab. Esto es hecho. *ap.*

Ros. No fue discreta eleccion?

Isab. Por enmedio el corazon *ap.*
se me ha quebrado en el pecho.

Si, pero muy desigual,
y muy agena de ti.

Ros. Por esso digo que fui
como el Aguila Real.

Isab. En ella su arrojamiento
fue ignorancia, y no desden.

Ros. En llegando à querer bien,
nadie tiene entendimiento.

Isab. Siempre le tiene el valor,
quando se atiende, y se escucha.

Ros. Tambien, si la gala es mucha,
tiene disculpa un error.

Isab. Para galan, basta gala,
pero no para marido.

Ros. Carlos es tan bien nacido,
que en sangre à mi sangre iguala.

Isab. Si, mas si el Duque te quiere,
poco su sangre importò.

Ros. Càfeme à mi gusto yo,
y venga lo que viniere.

Isab. Còmo, estando de por medio
quien lo puede resistir?

Ros. Yo no te vengo à pedir
parecer, sino remedio;
y asì, supuesto, Isabèl,
que no es capàz de razon
esta mi loca pasion,
esta mi pena cruel,

este mi ardiente deseo,
este mi amante delito,
este mi ciego apetito,

y este mi barbaro empleo:
no me repliques à nada,
porque para no lo hacer,
tengo amor, y soy muger,
y vengo determinada,
que es decirte por buen modo,
que en lugar de aconsejarme,
trates solo de ayudarme,
aunque se aventure todo.

Isab. Ay fortuna mas cruel! *ap.*
si esso en mi mano estuviera:-

Ros. Si estarà.

Isab. De què manera,
estando en su gusto dèl?

Ros. Mira, yo le tengo amor,
pero darle à entender
yo misma, fuera perder
el respeto à mi valor;

y asì:- *Isab.* Tente, que ya sè,
que quieres (fuerte enemiga!)
que à Carlos hable, y le diga
tu amor, tu pena, y tu fè;

y desde aqui te prometo
con mucho gusto servir,
porque deseo morir; *ap.*

y para que tenga efecto,
y muera sin hacer cama,
es atajo que yo llegue,
y al mismo que adoro ruegue,
que

Cn 000
G. y G.
Orà

que quiera bien à otra dama.
Porque es una peticion,
que quien pedirla concierta,
y al punto no se cae muerta,
no cumple su obligacion.

Ros. Ya, segun eres discreta,
mi ventura considero.

Isab. Si he de morirme primero,
què importa que lo prometa?
Pero Cielos, si el feñtido
acaso no me ha faltado,
como:- (ay de mi!)

Ros. Què te ha dado,
que asì el color has perdido?

Isab. Nada, sino ~~à~~ ver que asì
tu opinion se amancillò.

Ros. Pues que no me aflijo yo,
no te dè cuidado à ti.

Isab. Yo por otra (ay hado injusto!)
à Carlos he de rogar? *ap.*
no es posible:-

Ros. Què? *Isab.* Dexar
de hacer, señora, tu gusto.

Ros. Què ventura!

Isab. Què impiedad! *Todo ap.*

Ros. Què dicha!

Isab. Què defaliento!

Ros. Què esperanza!

Isab. Què tormento!

Ros. Què fineza!

Isab. Què crueldad!

Ros. Oy à vivir empezè.

Isab. Oy mi esperanza perdi.

Ros. Oy el silencio rompi.

Isab. Oy la vida me quitè.

Ros. Vamos, porque mi dolor
fossiegue con tu cordura.

Isab. Pues nacimos sin ventura,
vamos à morir, Amor.

Vanse, y salen Carlos, y Seron.

XX Carl. Si no hallares à Isabèl,
buscame à Flora siquiera,
para que de mi desdicha
lleve à su dueño las nuevas.

Seron. Ni la una, ni la otra
es posible que parezcan,
porque no he dexado en casa
desvàn, tejado, azotèa,

fala, quarto, corredor,
recibimiento, escalera,
camarin, retrete, estrado,
reja, aposento, gatera,
patio, jardin, galeria,
sotano, alcoba, despensa,
portal, cochera, guardilla,
transito, esconce, tronera,
estera, entresuelo, rincon,
cavalleriza, y bodega,
que no aya visto, y por Dios,
que no puedo dar con ellas.
Solo me dixo endenantes,
encontrandome una dueña,
por señas que era tan larga,
tan difusa, y tan extensa
de la cabeza à los pies,
que si alguien se resolviera
à caminarla, seria
necessario que saliera
de los pies muy de mañana,
como quien anda diez leguas,
para llegar à la noche
à cenar à la cabeza.

Carl. Què te dixo? dilo *ap. acaba*
que no es ocasion aquesta
para donayres, Seron.

Seron. Que estaban con su Excelencia,
y que ya se despedia.

Carl. O què mal rato la espera,
y què de penas la aguardan,
si la tengo de dar cuenta
de los intentos del Duque!

Seron. En fin, la quiere su Alteza?

Carl. No solamente la quiere,
sino quiere que yo sea
quien sus intentos la diga,
y sus penas la encarezca.

Seron. Y tù, què dixiste à esso?

Carl. Conociendo la estrañeza
de su natural esquivo,
y su condicion severa,
què le avia de decir?

Seron. Tu amor decirle pudieras,
confiado en su amistad.

Carl. Fuera confianza necia,
que un seño diera una espada,
un cavallo, una cadena,
una

1a y 1/2
2a y 1/2

1.^a 2.^a
2.^a 2.^a
2.^o ora

Del Doct. Juan Perez de Montalvan.

2

una joya, una pintura,
y otras semejantes prendas;
mas la dama no es posible,
y mas queriendo de veras,
que si Alexandro la diò,
fue despues de gozar de ella,
y afsi no fue vizarrìa,
fino solo en la apariencia:
que el dâr ajada una flor,
y pisada una azucena,
mas viene à ser para un hombre
comodidad, que fineza.

El Duque me quiere bien,
porque vè, que en paz, y en guerra
le he servido, hasta ponerle
con la sangre de mis venas
el Cetro de oro en las manos,
y el Laurèl en la cabeza;
pero temiendo su enojo,
(ya conoces mi modestia)
foy corto, no me atrevi.

Seron. Buen remedio, no lo seas,
que aun Dios quiere que le pidan,
con ser Dios, à boca llena.
No peques, señor, de corto,
habla claro, y escarmienta
en los dedos de las manos,
pues todos al plato llegan,
y con quanto el hombre come
se untan, y se refriegan,
y solo el dedo menique,
ni come jamàs, ni cena,
por estàr siempre encogido,
y subido en talanquera:

que hasta un dedo ha menester
perder tal vez la verguenza,
para alcanzar, como todos,
un bocado de la mesa.

Carl. Basta: que siempre has de estàr
de buen gusto, aunque me veas
cercado de mil desdichas!

Seron. Mira, desdichas agenas
nunca me dãn pesadumbre;
pero repara que es ella,
si no me engaño.

Carl. No te engañas,
ella es, y ya me pesa
de verla, que aunque la busco,

como es para enternecerla,
tengo à desdicha el hallarla,
que es mi congoja tan nueva,
que estando en verla mi vida,
viene à pesarme de verla.

Sale Isabèl.

Isab. O què bien que se conoce
de Carlos la adversa estrella,
pues tan ~~mucho~~ le he encontrado!
que à un triste luego le encuentra
quien vâ à decirle un pesar,
ò à darle una mala nueva.

Assomase el Duque al paño.

Seron. El Duque. *vase*

Duq. Carlos? *Carl.* Señor?

Duq. Quien bien ama, mal folsiega;
aora vi, que salia

Isabèl por essa puerta:
llega, y haz lo que te he dicho.

Carl. La respuesta es mi obediencia.

Duq. Pues en esta galeria
te aguardo con la respuesta:
Dios te guarde. *vase*

Carl. Soy tu esclavo:
avrà desdicha como esta!

Sale Rosaur. Isabèl.

Isab. Señora mia,
què me manda Vuecelencia?

Rosaur. Decirte, como sin duda
el Cielo mi dicha ordena,
porque Carlos està solo:
ya me has entendido, llega,
llega, y hablale, advirtiendole,
que estriva en tu diligencia,
que tenga vida Rosaura.

Isab. Por muchos años la tenga,
(aunque muera yo) y afsi
retirese à essotra pieza
Vuecelencia, y hablarèle.

Rosaur. Mira, ha de ser de manera,
que se logre mi deseo.

Isab. Quanto yo alcance, y entienda
le dirè. *Rosaur.* Pues esto basta,
si lo escucha: à Dios te queda. *vase*

Carl. Que aya de llevar un hombre,
que de ser quien es se precia,
recados de otro galàn
à la dama que festeja!

B

Seron

Seron. Consielense los muidos,
que à las mugeres los llevan.

Isab. Que una muger de discurso,
y que professa nobleza,
(no sè como me lo diga)
al galàn que la desea: *festeja*

Pero no quiero decirlo;
que si en fin, aunque no quiera,
he de decirlo despues,
quando la ocasion se ofrezca,
basta que despues lo diga,
sin que aora lo refiera,
porque no es para dos veces
el repetir una afrenta.

Carl. Pero si ha de ser, què dudo? *ap.*

Isab. Pero què dudo, si es fuerza?

Carlos? *Carl.* Isabèl?

Isab. Què tienes?

que los ojos de la tierra
apenas apartas: dilo,
dilo, Carlos, y no temas,
que aya cosa que me aflija;
porque es tan grande la pena,
que tengo dentro del alma,
que aunque otras aora vengan,
para averlas de sentir,
segun aquesta me aprieta,
ò es fuerza que esperen mucho,
como los que tarde llegan,
ò que vivan de alimentos
del sentimiento de aquesta.

Carl. Pues digo, que te he perdido,
mira si ay pena que pueda
igualar à esta desdicha.

Isab. La mia, porque es la mesma,
y tiene causa mayor.

Carl. Mayor causa? Ay, Isabela!

ò què engañada que vives,
puesto que culpa no tengas!

Y si no, cuéntame tù
la causa de tu tristeza,
y yo te dirè la mia,
y veràs la diferencia.

Isab. Pues digote, que Rosaura
quiere que su esposo seas,
y que yo, que te idolatro,
sea de los dos tercera:

Ya lo dixè, Dios te guarde.

Carl. Ya lo escuchè; mas espera,
y veràs (ay dueño mio!)
lo que vale, lo que pesa
mas mi pena, que la tuya.

Isab. Pues què mayor puede averla,
si ella te quiere?

Carl. Què importa,
si su hermano la concierta
con el de Ursino casar,
para que cesse la guerra?

Y quando aqueste embarazo
de por medio no estuviera,
sus diligencias, en fin,
fueran solo diligencias,
mas no ~~en~~ violencias injustas,
que una muger de sus prendas
no puede hacer mas que amar;

pero si yo te dixera,
que Federico, que el Duque
de Milàn, cuya grandeza
compite con el poder,

y el poder con la sobervia,
la sobervia con el gusto,
y el gusto con la entereza,
te adora, Isabèl, y dice,
que aunque el mundo se rebuelva,
te ha de ~~logar~~; què dirias
de una desdicha tan cierta?

Isab. Que es mayor esta desdicha,

(ya mi valor no aprovecha)

y que junta con effotra,
de fuerte la vida anega,
de manera arrastra el alma,
y de modo me atraviesa

el pecho de parte à parte,
(porque estàs en èl me pesa)

que quando:-- Pero no puedo
hablar, ni mover la lengua,

que la pena en la garganta,
como si de esparto fuera,

me està firviendo de foga;
y assi, en tanto que me suelta,

perdoña, que estoy mortal:
y en mis lagrimas deshecha

desta manera dirè *Saca un lienzo.*
lo que de otra no pudiera.

Carl. Hermosa Isabèl, ya veo,
que es bastante la materia,

que

que he dado à tu corazon
para qualquiera tragedia.
Pero supuesto que el daño,
ni se alivia, ni remedia
con el dolor folamente,
dexa el sentimiento, y dexa
de martyrizarte el alma.

Isab. Si verme viva deseas,
dexame, Carlos, que llore,
dexame, Carlos, que sienta.

Carl. Como, si asì te consumes?

Isab. Si un hombre, Carlos, enferma
por abundancia de humor,
no es cierto, que apenas llega
el Medico, que le cura,
quando à toda prisa ordena,
que de ambos brazos le sangren,
que es la primer diligencia
para que el daño de adentro
le estorve, saliendo fuera?

Pues asì, viendo mi amor,
que el alma toda està llena
de pesares, y disgustos,
de imposibles, y de ofensas,
de congojas, y de agravios,
de zelos, y de tristezas,
manda romper de los ojos
las dos cristalinas venas,
para que alivien del pecho
las ansias que le atormentan:
que las lagrimas de un triste
son, si se repara en ellas,
sangrias que hace el amor
quando toda el alma enferma.

Carl. Pues como, dime, hasta oy,
con ser tanta tu dolencia,
no te has dexado sangrar,
y aora la fortaleza
rindes de tu heroyco brio
con tan declaradas muestras?

Isab. Escuchame la razon:
De un hombre, Carlos, se cuenta,
que haviendo nacido mudo,
sin que en veinte años pudiera
formar el menor acento,
ni passaba de una letra:
Viendo matar una noche
à su padre en su presencia,

de repente hablò, que fue
tanta del dolor la fuerza,
que apoderado del alma,
vencìo la naturaleza,
y vino à hacer el dolor
lo que no pudo hacer ella.

Asì yo, que hasta este punto,
gallarda, advertida, y cuerda
he sido muda, callando
tantos suspiros, y quejas,
viendo que matan mi amor,
y que cae difunto en tierra,
à voces lloro su muerte,
y atropello mi prudencia:
que quando el dolor es tanto,
la misma naturaleza,
para dexarse vencer,
parece que dà licencia.

Carl. Muerto tu amor?

Isab. Claro està,
pues con trazas, y cautelas
Rosaura, el Duque, mi padre,
tu temor, y mi impaciencia
le està haciendo pedazos,
y quebrantando en dos piedras ~~la fuerza~~
y asì, resuelvete, Carlos,
antes que yo me resuelva,
ò à no verme, ò à llevarme
donde libre el alma pueda
decir, que te quiero à voces.

Carl. Luego iràs donde yo quiera?

Isab. Eflo me preguntas, Carlos,
conociendo mi firmeza?
Al cabo del mundo irè.

Carl. Pues, Isabèl, ya que llega
la desdicha à ser tan grande,
que el Duque ~~te~~ intenta,
y à mi su hermana me quiere,
antes que en entrambos crezca
la llama que los anima,
y el fuego que los alienta,
el mejor camino es irnos
à Francia, ò à Inglaterra,
ò à una Villa de las mias,
y entre tanto, con inciertas
esperanzas divertirlos,
que aunque mal hecho parezca
en mi lealtad, con amor

no ay cosa, Isabèl, mal hecha.
Isab. Eflo si, Carlos, el brio
de tu noble sangre muestra.
Carl. Sin ti no quiero fortuna.
Isab. Sin ti no quiero grandeza.
Carl. Contigo nada me aflige.
Isab. Contigo todo me alegra.
Carl. Mi gusto es mi señorio.
Isab. Y mi voluntad mi alteza.
Carl. Pues à Dios hasta despues.
Isab. Vivas edades eternas.
Carl. Como sea siendo tuyo.
Isab. Y aunque de Rosaura seas.
Carl. Mateme Dios si tal fuere.
Is. Dios te guarde. Carl. A Dios te queda.

el medio mas acertado
es huir el cuerpo à todo.
Ser. De manera, que casados
amaneceràn mañana
en el Lugar mas cercano,
saliendo de aqui esta noche.
Flor. Y si tu quisieras:- Ser. Passo,
basta, basta, quedo, tente,
abernuncio, guarda Pablo,
que no me quiero nunciar.
Flor. Eres necio, sobre falso.
Ser. Ya sè que dice el refràn,
si quieres un lindo rato,
bebe frio: si una hora,
come en tu casa temprano;
si un buen dia, hazte la barba;
si una semana, vè al baño;
si un buen mes, mata un lechon;
y si quieres un buen año,
casate con muger limpia.

Go
va
y
con
un
ya

Los 2. y otros guera q. loguemos
el triunfo de la cautela.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Seron, y Flora.

Flor. Si vale decir la verdad,
yo, Seron, vengo temblando.
Ser. Yo, y todo, aunque disimulo.
Flor. Si nos sienten en Palacio,
aqui llegò nuestra hora.
Ser. Ya es effo hacer mucho agravio,
Flora, à quien està contigo:
tèn buen animo, que quando
suceda todo tan mal
como lo has imaginado,
por effo à tu lado viene
un hombre, que es tan vizarro,
tan colerico, tan loco,
tan amante, y alentado,
que no hablarà una palabra,
aunque le maten à palos,
y à ti te muelan à azotes;
y assì no ay que dâr cuidado,
fino mostrar lindo brio.
Flor. Por cierto gentil amparo.
Ser. Esto ha sido hablar de chanza,
que si à las veras llegamos,
lo harè mejor, que lo digo;
pero dexando esto à un lado,
notable resolucion
han tomado nuestros amos.
Flor. Segun las cosas estàn,

Ya lo sè, mas no me hallo
con animo de sufrir
despues de esto, mil enfados;
el Ordinario de ver
cada mes el ordinario,
con carras para la Olanda,
y villetes para el Rastro.
Si no pare la muger,
dicen, que olla es Mari-Macho,
ò el marido es para poco,
si la sucede al contrario,
Quien ay que sufra en el mundo,
fino es jurando de Santo,
de una preñada el antojo,
y de una parida el asco?
Luego el aver de tragar,
aunque no quiera, un muchacho,
que es fuyo, porque lo dicen,
no porque estè averiguado.
Si llora, es hijo de padre
en lo sonoro del canto,
aunque el niño lllore en tiple,
y su padre en contrabaxo.
Luego las impertinencias
de una Ama, y andar comprando
los diges para Juanico,
las mantillas, y zapatos:
Luego el recordar de noche,

III
12
1/2

2. conpa
pel dra.
y llamar
p.º.

10
1. 1/2
1/2

D^a Gⁿ 2^a 2^a

2^a Mar^a p^{ra} con papel

Del Doct. Juan Perez de Montalvan.

1310
11.4.5. dlo.
1/2

diciendo muy asustado,
llama à el Ama, mece el niño,
que se està haciendo pedazos:

Luego ver entrar la Moza
con su esportillo en el brazo,
pidiendo para carbon,
y esto sin tener un quarto,
que es cosa para morirse
solo en pensarlo un Christiano.

Y no saber finalmente
de cierto el mas confiado,
si es sombrero el que se pone
de lana, sobre los cascos,
ò caperuza de hueffos,
como el Atril de San Marcos.

Y assi, huyendo de uno, y otro,
en lugar destos trabajos,
rondo, paffeo, enamoro,
galantèo, triunfo, gasto,
bebo, como, calzo, visto,
corro, brinco, salto, y baylo,
sin andar pidiendo al Cielo
muy devoto, y mojjigato,
la gracia del enviudar,
que es la gracia del casado:
quam mihi, & vobis nos dè
à quantos juntos estamos,
que yo sè, que avrà muy pocos,
que le pidan lo contrario.

Flor. Y mi amor? Ser. Y mi cabeza?
mas dexalo, que mi amo
sale ya con tu sefiora.

Salen Carlos, y Isabèl.

Isab. Yendo, sefior, à tu lado,
no ay cosa que me acobarde.

Carl. Sacò Julio los cavallos?

Ser. Ya està aguardando con ellos
à la puerta de Palacio.

Carl. Pues alto, vamos de aqui.

Isab. Mi vida pongo en tus manos;
mas salga Flora primero,
para que pueda avisarnos
de la novedad que huviere.

Ser. Lindo explorador llevamos.

Carl. Bien has dicho, vè delante.

Flor. Pifad ^{mas} quedo, y ^{despacio} quedo,
que ya voy à abrir la puerta: ^{llaman}
mas ay Dios!

Carl. Flora, llamaron?

Flor. Si sefior.

Carl. Pues à estas horas?

Isab. No te dè, mi bien, cuidado,
que algun recado serà

de Rosaura; y assi, en tanto
que me informo, escondete. ^{llaman} Lllaman.

Ser. De importancia es el recado,
porque llaman muy aprisa.

Isab. Tèn paciencia por un rato.

Carl. Ha Isabèl, lo que me cueftas
de azares, y sobrefaltos!

entra, Seron. Ser. Solo aora
quisiera serlo de esparto, ^{Escondense}
para esconderme en mi mismo.

Isab. Entraronse? Flor. Ya se entraron.

Isab. Pues abre aora esta puerta.

Flor. Pues que tù lo mandas, abro:

Quien es? ^{Sale el Duque, albarro}

Duq. Yo soy. Flor. Sefior mio?
mal lance avemos echado. ^{ap}

Isab. Còmo? Flor. Es el Duque.

Isab. Ay de mi!

muerta soy, si ha visto à Carlos.

Flor. No ha visto, que si esto fuera,
no entràtan tan reportado.

Isab. Sefior? Duq. Isabèl?

Isab. Pues como:-

difunta estoy! Duq. Sofsegaos.

Vive el Cielo, que es el Duque: ^V

Habla quedo. Ser. Aquesto es malo.

Isab. Si vuestra Alteza imagina,

que es el estrañarme tanto

desprecio, ò poca atencion

à su persona, es engaño,

honor es (ay Carlos mio!)

honor es, no desagrado;

porque quien viere à estas horas

à vuestra Alteza en mi quarto,

podrà decir:- Duq. No podrá:

escucha, Isabèl, un rato.

Yo te adoro, ya lo sabes,

porque te lo dixo Carlos,

y te lo han dicho mis ojos,

aunque lo has dissimulado

por tu honor, como tù dices,

ò por tu desdèn vizarro.

Pero viendo que contigo,

ruce

Juegos, finezas, regalos,
rendimientos, persuasiones,
quejas, lagrimas, y llantos
no bastan, ni yo conmigo
tampoco à olvidarte basto,
me he resuelto:- Pero aqui
lo podràs ver mas despacio.
Toma este papel, y advierte,

Dale un papel.

porque lo estimes en algo,
que he sido yo quien le ha escrito,
y tu honor quien le ha notado.

Isab. Yo le verè. *Duq.* Pues à Dios.

Isab. Guardete el Cielo mil años:
cierra la puerta en saliendo.

Carl. Puedo salir?

Flor. Ya he cerrado. *Isab.* Si señor.

Seron. Gracias à Dios. *Salen.*

Isab. Muerta estuve! *Carl.* Yo lo salgo.

Dame el papel. *Isab.* Vesle aqui,
tomale, y hazle pedazos.

Carl. Eflo no, porque en efecto,
aunque es su dueño tyrano
de mi gusto, es dueño mio,
y este papel es un rasgo,
que substituye su nombre;
y en los leales vassallos
tiene tal fuerza la ley,
y obliga la sangre à tanto,
que basta sola la sombra
del Principe soberano
para infundir reverencia
en medio de los agravios.
Y así, si como galàn,
zeloso, y enamorado
divido su blanca nena:
como vassallo, en los labios
pongo su firma, y le leo,
con el sombrero en la mano:
dos renglones tiene solos.

Isab. Ya los escucho temblando. *ap.*

Lee Carl. Mañana serè tu esposo.

Dios te guarde muchos años.

El Duque. *Flor.* Grande palabra!

Seron. Cogiòla todos los passos.

Carl. Toma, señora, el papel. *Dasele.*

Isab. Parece que te ha pesado.

Carl. Quierote bien, no te espantes.

Isab. Antes por esto me espanto,
pues conociendo mi amor,
y sabiendo:- *Carl.* Isabèl, passo,
que ya son estos favores,
como dicen, escusados.

Isab. Por què razon, Carlos mio?

Carl. Llegò de mi vida el plazo: *ap.*

Escuchame la razon,
solos, Isabèl, estamos:

llegate mas (ay de mi!)

llegate mas, por si acaso

es esta la vez postrera.

El Duque te quiere tanto,

que su esposa quiere hacerte,

y lo firma de su mano,

cosa que nunca esperè

de su natural ingrato.

Yo te quiero bien, y tengo

obligacion, como honrado,

à procurar tu fortuna,

como en efecto lo hago,

si es con rigor de mi vida,

tu veràs el desengaño.

Yo soy, aunque bien nacido,

(que esto no puedo negarlo)

Carlos Esforcia no mas,

el Duque:- pero es en vano

pintarte la diferencia,

que ay de mi estado à su estado,

siendo una yo nada con èl.

Isabèl, hablemos claro,

quiere al Duque, yo lo digo,

quiere al Duque, que es gallardo,

y digna aquesta fineza

de tu amor, y tu agasajo.

Esto ha de ser, no te aflijas,

yo me doy por bien pagado,

solo con saber que has hecho

tu deber en este caso.

No ay cosa en ti como tu,

y primero que mi daño,

es tu provecho, Isabèl,

porque lo ferà de entrambos.

Mude tu amor de otro pecho,

que por verle mejorado,

todos lo tendràn à bien,

mas vale el Duque, que Carlos.

Ocupe el Duque tu pecho,

y

y à mi, como mal criado,
echame del con violencia,
con desprecio, y con enfado,
que para aver de salir
todo serà necesario.

Y en fin casate con el,
aunque si en ello reparo,
ya has dicho que si, pues viendo,
que descubierta te hablo,
no me has mandado cubrir,
como quien dice callando,
que ya es deuda este respeto;
y asì obediente, y postrado,
mudando estilo, y language, *Arrod-*
(no me detengas los brazos) *(llase.*
à vuestra Alteza la pido,
que me dè à besar la mano,
no como à galàn, ni amante,
fino como à su vassallo,
y con ella (ay Dios!) licencia,
para que desesperado
me vaya à buscar la muerte.

Isab. Basta, señor, basta, Carlos,
no me enternezcas el alma,
basta lo que yo me passo.

Cubrete, y alzate (ay triste!)

y no me desprecies tanto,
que juzgues que soy muger
en el modo, y en el trato,
como las demàs mugeres;
y para que asegurado

quedes de aquesta verdad,

mira aora como rasgo *Rasgale.*
la letra, y firma del Duque.

Carl. Què has hecho?

Isab. Hacerle pedazos,
para que veas que estimo
mas un rincon à tu lado,
que todo el poder del mundo;

Llaman dentro.

mas segunda vez llamaron.

Carl. Este es el Duque, que buelve.

Flor. Señora:- *Isab.* Ya lo he escuchado.

Carl. Pues mira, si estàs resuelta

à ser mia, no ay atajo,

como que el Duque me vea.

Isab. Què importa, si malogramos
el intento de salir

esta noche de Palacio.

Carl. Pues què he de hacer?

Isab. Esconderte.

Carl. Es ofender mi vizarro

corazon. *Isab.* Esposo mio,

si aqueste favor no alcanzo

de ti, mira que me pierdes. *Llaman.*

Flor. Aprisa, que estàn llamando.

Seron. Señor, que te echas à puertas.

Isab. Què dices? *Carl.* Que ya lo hago,

aunque me lo riña el brio

de mi espiritu alentado.

Isab. No ayas miedo que responda

cosa, señor, en tu daño:

abre, Flora. *Seron.* Pues chiton,

y estemos como unos fantos.

Escondese, y sale el Duque.

Isab. Duque mi señor *Duq.* Esposa?

Isab. Eflo no, viviendo Carlos. *ap.*

Duq. El papel era tan breve,

que por esfo me he animado

à bolver por la respuesta.

Isab. Yo le he visto muy despacio;

y aunque conozco, señor,

lo mucho que en esto gano,

os ruego que lo mireis

menos desapassionado,

porque despues con el tiempo:-

Duq. Ya lo tengo bien mirado.

Isab. Pues dame, señor, licencia,

ya que honrarme quereis tanto,

para dàr cuenta à mi padre.

Duq. Sì, pero dame una mano,

en tanto que se la dàs.

Isab. Ay lance mas apretado! *ap.*

Duq. Què dices? *Isab.* Sin alma estoy! *ap.*

Carl. Que esto sufra un hòbre hòrado! *ap.*

Isab. Que hasta aora no soy vuestra,

y no es bien desazonaros

con mi liviandad el gusto,

que os espera mas barato;

porque muchos hombres ay,

que despues de estàr casados,

les pesa de aver tenido

favores adelantados;

porque imaginan zelosos,

y presumen temerarios,

que quien antes de casarse

aven-

aventurò su recato,
despues de casada puede
hacer tambien otro tanto.

Duq. Sabiendo que es gusto mio,
recatèas una mano?
mas que valor, es melindre;
mas que decoro, es agravio,
y asì la fuerza:- *Isab.* Detente:
descolorido està Carlos. * ap.

Seron. Salir quieres? estàs loco?

Carl. Quanto he podido he callado,
pero ya no puedo mas.

Isab. Señor:- *Duq.* Defiendeste en vano,
que esto ha de ser, vive Dios,
ya que en esto me he empeñado.

Sale Carl. Si no me matas primero,
por imposible lo hallo.

Isab. Què has hecho?

Carl. Lo que he debido.

Duq. Pues còmo es esto? villano,
què haces aqui? *Isab.* Carlos, tente:
y tù, señor soberano,
escucha en breves razones.

Seron. Aqui nos cuelgan à entrambos.

Carl. Cumpla yo mi obligacion,
y hagame despues pedazos.

Duq. Por saber mejor tu culpa,
te doy de vida este rato.

Isab. De Carlos ya conoces la ascendencia,
de mi sangre ya miras la arrogancia,
de ambas Casas ya vès la competencia,
y de tu sèr al nuestro la distancia:
de todo tienes ciencia, y experiencia,
solo ignoras mi amor, y su constancia,
solo tu pena sabes, y mi olvido,
pues sabe aora lo que no has sabido.
Yace en el Apenino hermoso un Prado,
tan vestido de murta, y espadaña,
que mas de algun arroyo ha murmurado,
que se quiere casar con la montaña:
passa un rio por èl, no sin cuidado,
porque como es galàn, y està en campaña,
parezca en èl aquel cristal deshecho,
tahalì de plata, que le cruza el pecho.
Aqui lleguè à cazar, y el primer tiro
apenas con la vista concertaba,
(ay Dios!) quando à mi lado un osso miro,
que un olmo con los brazos desgajaba,

y que viendo mi pena en mi retiro,
el olmo dexa, que trinchanto estava,
como quien dice, hambriento, y denodado,
mejor arbol es este, que el passado.
Llegò entonces acafo al mismo puesto
Carlos Esforcia, y viendome difunta,
la espada arroja, y à morir dispuesto,
abre los brazos, y con èl se junta:
y sacando ~~el acero~~ tan de presto,
por entre el pecho le assomò la punta,
que la congoja de morir postrera
aun no le diò lugar que la sintieta.

Viste un verde boton, que medio abierto,
se abriga con la noche en su vestido,
y el capillo de nacar descubierta
queda entre macilento, y encogido,
y que en saliendo el Sol, èl menos muerto,
la copa de clavèl tiende atrevido,
y assomando las perlas al cogollo,
despierta rosa, y se acostò pimpollo?
Pues asì mi hermosura, asì mi vida,
puesto que altiva, valerosa, y fuerte
quedò, si no postrada, suspendida,
como que no era vida, ni era muerte:
mas llegando la fama esclarecida
de Carlos, y trocandose la suerte,
como encontrè en el alma sus amores,
bolvi à vivir con nuevos resplandores.

Desde entonces, señor, desde aquel dia,
aquel sèr que me diò, bolvi à entregarle;
pero si à su valor se lo debìa,
mas fue restituirle, que no darle;
y asì, viendo que el alma no era mia,
de bien à bien se la ofrecì à su talle,
porque poco importàra el defendella,
si me pudiera executar por ella.
En este tiempo, ò Duque, ò señor mio,
de tu amor me dixeran el estado,
y yo por mas respeto, que desvío,
no di lugar alguno à tu cuidado;
porque si mi galàn en mi alvedrìo
era ley que tuviesse mejor lado,
no quise aventurarte à que estuvieses
donde menos que Duque merecieses.
Quando llegaste tù, ya el alma estava
(puesto que nuestra sangre lo impedia)
con Carlos divertida, ya le amaba,
y como al mismo Cielo le queria;

y afsi , si quieres , que à diversa aljava rinda la libertad , que ya no es mia, facame, si, del alma esta centella, y admitirè tu amor en lugar della.

Y aun no sè si podrè, pues de la suerte, que si una estampa en la pared fixada, quitarla quieren con violencia fuerte, rompida quedarà, no despegada: afsi, aunque quieras con su misma muerte arrancar esta estampa idolatrada, se han de quedar, à fuerza de tus brazos, al corazon asidos mil pedazos.

Y afsi, disculpa, ànima, galardona, sigue, maltrata, descompòn, enciende, acredita, concede, premia, abona, hiere, castiga, atemoriza, ofende, suple, permite, vencete, perdona, busca, anhela, consigue, mata, prende, porque que llore, ria, viva, ò muera, siempre hallaràs mi amor de una manera.

Carl. Valiente resolucion! *ap.*

Duq. Solamente mi cuidado compite con su traycion. *ap.*

Seron. Si has de morir arrastrado, ya traes contigo el Seron.

Flora. No sè, señora, si has hecho bien en declarar tu pecho con tan libre desengaño.

Isab. Tal estoy, que ni en mi daño reparo, ni en mi provecho.

Duq. Quien duda, que has de entender, siendo la ocasion tan fuerte, en que à Carlos llevo à ver, que entre mi enojo, y su muerte diferencia no ha de haver?

Pues no, no ha de ser afsi, porque si lo mato aqui, en venganza de su olvido, logra el gusto que ha tenido de verse morir por ti.

Porque quien tan cauteloso, como amante, se escondiò, y saliò como tu esposo, dicho se està, que saliò de su muerte deseoso:

y quiero yo que se vea, que le aborrezco en mi idèa con odio tan singular, que no le quiero matar,

porque sè que lo defea.

Pero porque no es razon, que queden sin castigar tu desdèn, y tu traycion, de los dos he de tomar à un tiempo satisfaccion; de ti solo con quererte, con visitarte, con verte à tu pesar; y de ti, con que vivas, porque afsi tu propio te dè la muerte; porque siendo ella muger, y sabiendo que la veo, es fuerza que has de temer, que la obligue mi deseo, ò la venza mi poder.

Y solo este pensamiento, aunque sea fingimiento de una esperanza perdida, basta à quitarte la vida, si tienes entendimiento.

Y afsi, vete libremente, y tu tambien te retira antes que otra cosa intente!

Carl. Considera:- Isab. Advierte:-

Carl. Mira:- Duq. No te has ido?

Seron. Què impaciente!

Isab. Ya te dexo. Carl. Ya me veo.

Duq. De zelos rabiando estoy. *ap.*

Isab. Por la otra puerta saldrè, aguardame allà. Carl. Si harè.

Isab. Dios te guarde. Carl. Tuyo soy.

Vanse, y quedan el Duque, y Seron.

Seron. Eflo si, vamos de aqui.

Duq. Ola, Seron. Ser. Ay de mi! mas conmigo no hablarà, que otros Serones avrà.

Duq. Ola. Ser. Es à mi? Duq. Seron, si,

Seron. Con esto se ha echado el sello à mi dicha. Duq. De este modo serà mas facil sabello.

Seron. Mas que yo lo pago todo, sin comello, ni bebello?

Duq. Ha entrado, di, aqui otra vez Carlos? mira que soy juez,

di la verdad, ò el azero, ò el potro:- Ser. Jesus! yo muero

oy como esclavo de Fèz. *ap.*

Duq. Què dices? Ser. Que es escusado

C

aqui

W
Ya
279

aqui lo uno, y lo otro,
 porque aunque soy muy honrado,
 para què es menester potro,
 sabiendo que soy criado?
 Mas tu hermana - Duq. Calla aora.

Sale Rosaura.

Ros. Señor? Duq. Hermana, y señora?

Ros. Laura aora me contò,
 que entrar en mi quarto os viò,
 y como estrañè la hora,
 vine à saber si à tu Alteza
 en algo puedo servir.

Duq. Quando es tanta mi tristeza,
 solo dexarme morir
 ferà la mayor fineza.

Mas porque siendo mi hermana
 es forzoso desear
 saber mi pena inhumana,
 la dirè, sin aguardar
 à que la sepas mañana.

Yo vi à Isabèl, y la amè,
 y de Carlos me fiè,
 porque mi amor la dixera,
 y su amante Carlos era
 contra mi amor, y mi fè.
 Hallèle aora escondido,
 y ella muerta, y èl corrido,
 me dixeron la verdad,
 mira con què brevedad
 mi pena te he referido.

Ros. Tal estoy, que apenas sè
 si lo que he escuchado es cierto;
 mas no, que pues lo escuchè,
 y la pena no me ha muerto,
 engaño sin duda fue;

porque à ser de otra manera,
 desayre del alma fuera,
 si à imaginarlo llegàra,
 que à vivir se acomodàra,
 y à creerlo se pusiera: *Al Duque.*

siendo tal la enemistad
 de ambos linages, confieso,
 que me hace dificultad.

Duq. A mi tambien, y por esso
 dudè de su voluntad.
 Mas si despues de engañarme,
 èl traydor, y ella cruel,
 para mas atormentarme,
 lo confiesan ella, y èl,

què duda puede quedarme?

Rosaur. De fuerte, que cierto fue?

Duq. Como yo tu hermano soy.

Rosaur. Pues còmo vivo, y lo sè?

mas no vivo, muerta estoy,
 aunque hablando aora estè:

que como el alma es su centro,
 saliò el dolor al encuentro,
 hablando perdiò el sentido:
 que ay muertes, que no hacen ruido,
 porque matan àzia dentro.

Perdida estoy! Duq. O què bien
 se ha conocido el amor,
 que me tienes, pues tambien
 sientes, como yo, el dolor
 de este mi perdido bien!

Rosaur. Es, hermano, de manera,
 que si yo tu amor tuviera,
 y estuviera como estàs,
 ni pudiera sentir mas,
 ni ofenderme mas pudiera.

Y asì, lo que se ha de hacer
 para estorvar tanto daño,
 si el consejo de muger
 contra un cierto desengaño
 de provecho puede ser,
 es, que yo de aqui adelante
 sea guarda vigilante
 de Isabèl (ha ingrata fiera!)
 porque no pueda, aunque quiera,
 hablar con su loco amante.

Y tu con otra ocasion,
 como dueño poderoso,
 hagas poner en prision
 à Carlos por alevoso,
 y de ingrato corazon:
 que si ella por èl te olvida,
 ingrata, necia, y cruel,
 sobervia, y desconocida,
 no se ha de casar con èl,
 ò la he de quitar la vida.

Duq. Parece que te has vestido
 de mi afecto en mi fortuna,
 segun lo que lo has sentido.

Rosaur. Quando la sangre es tan una,
 siempre la pena lo ha sido;
 y es esto tanta verdad
 en mi amor, y mi lealtad,
 que pienso, viven los Cielos,

que

101a 3a
 Oño

que tengo los mismos zelos,
que tiene tu voluntad.

Y así, vamos, y confia
de la diligencia mia
qualquiera feliz suceso,
como Carlos esté preso
antes que amanezca el dia.

Duq. Si esso importa, antes de un hora
su prision has de saber,
como su intencion traydora.

Rosaur. Pues haz cuenta, que à nacer
buelve tu esperanza aora.

Duq. La vida te deberè.

Ros. Mi propio negocio harè. *ap.*

Duq. Yo vengarè mi desprecio.

Ros. Y yo de un amante necio *ap.*
el desdèn castigarè.

Duq. Ya no vale la cordura.

Ros. Ya no aprovecha el valor.

Duq. Ya el sufrimiento es locura.

Ros. Ya es descredito el temor.

Duq. Ya ofende la compostura.

Ros. El amor no sufre agravio.

Duq. Con zelos no ay hombre sabio.

Ros. Ni con ofensa ay amigo.

Duq. Pues còmo con su castigo
el alma no desagravio?

Vèn, infame, y me diràs
lo demàs. *A Seron.*

Seron. Terrible estàs.

Duq. No gozarà Carlos della.

Ros. Mil pedazos he de hacella,
ò no le ha de ver jamás. *vanse.*

Ora
X Salen Isabèl, Carlos, y Flora de camino.

Carl. Ya no ay, mi bien, que temer,
pues libres del Duque vamos,
y desposados estamos.

Isab. Gran ventura fue poder
salir tan secretamente,
y ser tan corta esta Aldea,
que apenas ay quien nos vea,
porque apenas tiene gente.

Carl. Solo falta, que Seron
acabe ya de venir,
para podernos partir;
y así, con toda atencion
mira, Flora, si ha venido,
y vamos luego de aqui.

Flora. Para servirte naci.

Carl. Y entre tanto, divertido
con tu hermosura estarè,
pintando mi grande amor.

Isab. Es muy grande? Carl. Es el mayor
que puede ser. Isab. No lo sè.

Carl. Por què, si como à porfia
và creciendo cada instante?

Isab. Porque està mi amor delante.

Carl. Pues oye, por vida mia,
y veràs, que por mi parte
mi amor se lleva la palma.

Isab. Si me tienes toda el alma,
claro està, que he de escucharte. *A*

Carl. Es tan grande, Isabèl, el amor mio,
que contigo compite solamente,
y aun èl, si se imagina diferente,
parece que es mayor que su alvedrio.
Pensar que ha de crecer, es desvario,
porque ha llegado à estàr tan eminente,
q̄ aun no le basta el pecho à lo que siente,
y paga muchas penas de vacio.

En efecto, es el alma de mi vida,
porque mi vida de su amor se infiere,
qual vida de su aliento procedida.
Y así, supuesto que si olvida muere,
y que el alma de si nunca se olvida,
nunca podrá morir, pues siempre quiere.

Isab. Harto encarecido queda:
mas oye mi pensamiento,
podrà ser, si estàs atento,
que satisfacerte pueda.

Si contigo mi amor no ha competido,
serà porque contigo es tan discreto,
y se sabe guardar tanto respeto,
que aun no se quiere ver de si vencido.
No puede ser mayor de lo que ha sido,
pero puede en su sèr ser tan perfecto,
que crezca en el valor, no en el efecto,
si no mas dilatado, mas sentido.

Alma es mi amor, mas no de vida humana,
sino de otra immortal, porque si es cierta
la muerte de la vida mas lozana,
cierra, muriendo, à nuestro amor la puerta,
y yo estoy con el mio tan ufana,
que aun le quiero tener despues de muerta.

Carl. Yo me rindo desde aqui
fino, Isabèl, à tu amor,
y à tu ingenio superior;
pero què ruido ay alli?

H
e
Bong

vase.
Ora

G. Oñ

C 2

Salen

Salen Seron, y Flora.

Flora. Ya, señor, llegó. *Seron.* Detente, pues, porque vengo mortal.

Carl. Qué ay de nuevo? *Ser.* Mucho mal; mas oyeme atentamente, y fabrás lo que ha pasado despues que de allà saliste.

Carl. Dilo aprisa, no estès triste.

Isab. El corazon se me ha elado.

Seron. Apenas con el Duque me dexaste, y por la puerta del jardin baxaste, quando Rosaura, del suceso agena, vino à faber la causa de su pena:

à quien el Duque, casi descompuesto, hizo de todo relacion tan presto, que verla, y repetir los accidentes, pudieron ser dos cosas diferentes;

pero no pudo ser, que se supiera qual de las dos en èl fue la primera.

Quedò Rosaura:- pero no avrà pluma, por mucho que presume de atenta, y delicada, que pinte la passion disimulada con que callò, y sufrió su afecto interno.

No aveis visto un arroyo en el Invierno, que siendo por defuera armiño elado, cristal macizo, y algodón cuajado,

es por de dentro espejo derretido, y và corriendo con secreto ruido, qual tiorba de plata fugitiva,

serviendole el aljofar, que està arriba, (para que no le saquen por el rastro) de pavellon, ò toldo de alabastro?

Pues deste mismo modo, aunq el semblante severo estava, rígido, y constante, suspension afectando entre la risa,

por de dentro corría tan aprisa el dolor à escondidas à la cara, que si con atenciones se repara,

por encima del velo de azucenas se le pudieran escuchar las penas.

Mas desmintiendo su dolor tyrano, conque era el sentimiento por su hermano, le aconsejó, que al punto te prendiese,

que de Isabèl, para que no te viesse, ella sería guarda cuidadosa: invencion en efecto de zelosa;

y así, sin remitirlo à la mañana, que es impaciente la passion humana,

os fueron à buscar, y yo con ellos, deseosos de afir por los cabellos la ocasion de tomar venganza fiera del amor, que en entrambos reverbera: Pero en llegando à ver, que no os hallaban, y que segun las señas que se daban, vuestra huída era cierta, fueron tales sus impaciencias, y ansias desiguales, así en la desazon, como el denuedo, que aun ellos mismos se tuvieron miedo: mirad, qué haría yo, que los oía, y que mi parte en la traycion tenia, como toro vencido en la pelea del que con mas ventura galantea la baca hermosa, à quien rindiò la vida, que con la mano hendida, escribiendo sus zelos en la arena, focrorrido papel para una pena, se presenta en el prado, corto de pies, de manos apartado, de las orejas erizado el vello, encarrugada la cerviz del cuello, negra la tez, la frente alborotada, y traviesa la cola dilatada, que tal vez barre de las flores bellas el humor que sudaron las estrellas. Y mientras satisface sus enojos, los parpados cerrando de los ojos, y embistiendo à los troncos impaciente, la media luna esgrime de la frente, hasta que rinde el cuello à tierra poca, rumiando la venganza entre la boca. Así el Duque quedò, ya le conoces, diciendo casi à voces: Carlos traydor, oy mi paciencia pruebas, matalo todo, pues el bien me llevas. Rosaura entonces ya desatinando, y al descuido arrojando del alma mil piadosos pensamientos, que salian à titulo de alientos, y de respiraciones mesuradas, que pesadumbres eran confirmadas, tales cosas le dixo, que irritado, jurò desesperado, no sin duros asombros, fibros; que el cuello ha de quitarte de los hom- sin mas informacion, que su sospecha, por la traycion en el Palacio hecha, despachando por partes diferentes

Mi-

Ministros para el caso confidentes,
y prometiendo à quien te diere preso,
favores, y mercedes con exceso.

Esto es, señor, lo que en la Corte passa,
y lo que me dixeron en tu casa,
que te dixesse, aviendome escapado
del Duque, que en sus zelos ocupado,
me diò lugar para poder venirme,
y de sus fuertes garras desasirme.

Aora tù consulta con tu pecho,
supuesto que lo has hecho,
lo que has de hacer, y elija tu alvedrìo,
pues que conoces el afecto mio,
que en buen, ò mal suceso,
rico, pobre, cautivo, libre, ò preso,
en ayre, en mar, ò en tierra,
en campo, Villa, ò Corte, en paz, ò guerra,
has de hallarme à tu lado,
porque aunque soy plebeyo, soy honrado,
y en llegando à saber lo que hacer quieres,
quierote bien, y harè lo que quisieres.

Isab. Tal he quedado, Carlos de mi vida,
que el alma apenas, de dolor vencida,
animo tiene, yo te lo confieso,
para buscar remedio en tal suceso.

Carl. Ya el remedio, Isabèl, està buscado,
pues naci por mi mal tan desdichado.

Isab. Y qual es? *Carl.* El postrero:
esperarè que venga el mundo entero,
y con honrado brio,
como causado del aliento mio,
morir matando, pues mi esposa eres.

Isab. Ha señor, y què poco que me quieres,
pues asì malvaratas una vida,
que està en dos corazones dividida!

Carl. Pues q̄ he de hacer si llegan à prenderme?
quieres que muera, di, sin defenderme?

Isab. No, Carlos, pero puedes escusarte
de que à prenderte lleguen, ò alcanzarte.

Carl. De què manera? *Isab.* Escucha:
(mi turbacion con mi peligro lucha)
yendo contigo yo, no puedes:--*Carl.* Tente,
que si vàs à decirme, que me ausente,
y te dexes, es afrenta

para mi valor *fuerte mui* tan violenta,
que primero atrevido, loco, y ciego,
por las bocas de fuego,
por las picas, espadas, y alabardas,
de que amante me guardas,

[me entrarè, vive el Cielo, en tu presencia,
que permitir tan barbara inclemencia
à mi valiente pecho.

Isab. Y de què fruto, di, de què provecho
serà, que yo te vea entre mis brazos
hecho, señor, pedazos,
y que si no el azero, el dolor mismo,
al mirar tu postrero parasìmo,
el corazon me passe,
porque una muerte nuestras almas case?

[que vèr morir lo que se està adorando,
y morir, su aliento acompañando,
si no es descortesia de la vida,
es una floxedad introducida
de las que no se acuerdan, que ellas mueren
quando la muerte vèn, de lo que quieren.

Carl. Pues he de consentir, que el mundo diga,
que por librarme yo (suerte enemiga!)
en peligro te dexes?

Isab. Pues què importa,
si la espada del Duque en mì no corta?
A ti te busca el Duque con intento
de quitarte la vida, tan sangriento,
que es lo mismo prenderte, que matarte;
mas no, Carlos, à mi, que en esta parte
yo no tengo peligro de importancia:
y asì, vete tu à Francia,
desde donde podràs con tus parientes,
amigos, y señores confidentes,
la gracia negociar del Duque ingrato,
que de su misma colera retrato,
tu destruicion desea,
que yo en aquesta Aldea
me quedarè hasta tanto,
que mis ansias, mis penas, y mi llanto
enternezcan del Cielo los rigores,
y se logren tan candidos amores.

Echase à sus pies.

[Esto has de hacer (ay Carlos de mis ojos!)
si quieres estorvar tantos enojos,
por vida de mi vida, si merece
estimacion quien à tus pies la ofrece,
por ir siempre contigo:

Carlos, mi bien, esposo de mi vida,
hazme este bien, ù de tus pies asida
no me he de levantar menos que muerta:
què dices, Carlos?

Carl. Que mi muerte es cierta.

Isab. Pues tambien lo serà de quien te adora:

No

No te vàs? Carl. Si señora: levantate, Isabèl (ò triste empleo!)

Isab. Aora si, que tus finezas creo: Seròn, trae el cavallo, y sube aprisa,

Vase Seròn. y sale luego porque la brevedad es tan precisa como el dolor. A Dios.

Carl. Dame los brazos.

Isab. El pecho se me està haciendo pedazos.

Carl. Ay glorias aun no vistas, y passadas!

Isab. Ay dulces prendas, por mi mal halladas!

Carl. O quien encareciera en tal partida!

Isab. No me encarezcas nada por tu vida, si no quieres:- Mas mira, que ha venido

Seron. Sale Seron.

XX Seron. Ya està el cavallo prevenido.

Isab. A Dios (ay Carlos mio!) que te guarde, y mira:- Pero vete, que es muy tarde,

y yo rebiento por hartarme (ay Cielos!) de sentir, y llorar mis desconfuelos.

Carl. A Dios, Isabèl mia, que me buelva à tu dulce compañía.

Isab. Esto es morir, viviendo en la apariencia.

Carl. No ay mas muerte en la vida, que la ausencia.

Isab. Sin mirarle me voy, por no bolverme.

Carl. Sin hablarla me voy, por no perderme.

Flora. Sin oírte me voy, por no escucharte.

Seron. Sin mirarte me voy, por no mirarte.

Jaja y Damas en pieza na
Damas JORNADA TERCERA.

29 Salen todas las criadas, y detrás Rosaura con Isabèl, y retíranse las demás.

XX Rosaur. En fin, que ni sabès dèl, ni aquella noche le viste, ni la puerta falsa abriste, ni te saliste con èl?

Isab. No señora. Ros. Pues cruel, como saliste, y faltò?

Isab. Como èl entonces temió lo que yo, visto el suceso; mas no se colige desso, que con èl me fuesse yo.

Rosaur. Aora bien, ya tu estàs presa, y supuesto que lo estàs, y que en fin es por demás salir bien de aquesta empreña, lo que passa me confieña, pues puede ser, aunque aora

Orã
2.30 y A
Comp. Orã

el alma à Carlos adora, que le olvide, conociendo, que à mi honor, y al tuyo ofendo.

Isab. Pues si esto ha de ser, señora, en breves razones digo, que Carlos me viò, y le vi, que yo sus passos seguí, que èl se desposò conmigo, que temiendo su castigo, à mis ruegos se ausentò, que mi padre le buscò, que el Duque à prenderme fue, que al principio lo escusè, que en efecto me prendiò, que vine sin alma aqui, que tengo ausente la vida, que es el Duque mi homicida, que lloro lo que perdi, que siempre soy lo que fui, y lo que siempre he de ser; esto es lo que mas saber de mi voluntad podràs.

Rosaur. Y con esto sabrè mas de lo que era menester. En fin es cierto (ha traydora!) que al momento que faltò, contigo se desposò? mortal estoy! Isab. Si señora.

Rosaur. Imaginaràs tu aora, que con esto que te oí, he mejorado? Isab. Es así.

Rosaur. Es así? pues es error, porque estoy mucho peor de lo que he estado hasta aqui.

Isab. Pues como no te detiene el ver que tu amor te afrenta?

Rosaur. Si uno, di, que se calienta, mojadas las manos tiene, no es cosa cierta, que viene à sentir mayor dolor?

Isab. Sì, porque frio, y calor se oponen, y al encontrarse, el dolor ha de aumentarse.

Rosaur. Pues esto passa en mi amor: Yo tengo penas, y engaños, lagrimas, y desconfuelos, defengañame con zelos, curame con defengaños, y así se aumentan los daños,

y

y el dolor lleva la palma,
porque en tan confusa calma,
claro està, que he de empeorar,
si me llevo à calentar,
teniendo mojada el alma.

Y assi, mira, si no quieres
honor, y vida perder,
y despues de todo, fer
vil exemplo de mugeres,
olvida, pues cuerda eres,
esse intento. *Isab.* No podrè.

Rosaur. Pues yo te atormentarè
de fuerte, que te retrates.

Isab. No harè tal, aunque me mates.

Ros. Por què? *Isab.* Yo te lo dirè:

La muger que dan tormento,
en llegando à estàr desnuda,
noble, firme, honrada, y muda,
siempre sale con su intento:
decir yo mi pensamiento
estando tu amor delante,
fue el tormento mas gigante;
y pues ya me desnudè,
y la verdad te contè,
no ay tormento que me espante.

Ros. Si, mas el Duque ha venido,
despues te responderè.

Isab. Que viva quien esto vè!

*Salen el Duque, el Conde, y acom-
pañamiento.*

Duq. Aunque à vista de tu olvido
mi amor se dà por vencido,
à vista de mi cuidado,
buelve à nacer mas offado,
qual suele la luz del dia,
despues de la noche fria,
ù de algun negro nublado.

Isab. Tambien es luz, que remeda
à la de tu amor mi amor:
llega el soplo de un rigor,
y hace que lucir no pueda;
pero como siempre queda
humo, aunque dexe de arder,
y Carlos luz viene à fer,
que alienta lo que consumo,
con la luz, y con el humo
se buelve luego à encender.

Rosaur. Mas vale decir (ay triste!)
porque el tiempo no se gaste,

que con èl te desposaste
quando de Milàn te fuitte.

Isa. Què has dicho? *Ros.* Lo que tu hiciste,
yo me vengarè. *Isab.* Ha cruel!

Duq. Y es esto cierto, *Isabèl?*

Isab. Si señor, todo es assi.

Duq. Que con èl te fuitte? *Isab.* Si,
y me desposè con èl.

Lo mas es amar à un hombre,
y llegarlo à confessar,
y lo menos arriesgar
vida, fama, hacienda, y nombre:

y assi, aquesto no os affombre,
porque peor pareciera,
que à un mal Principe quisiera,
ò à algun hombre me inclinàra,
que por otra me dexàra,
aunque mi criado fuera.

Duq. En efecto, à mi disgusto
eres de Carlos muger.

Isab. El gusto vencidò al poder,
que no ay poder como el gusto.

Duq. Pues al gusto, aunque sea injusto,
vencerà la tyrania.

Isab. Con mi valor no ay porfia.

Duq. Ni con mi amor resistencia.

Isab. No es credito la violencia.

Duq. Ni el desprecio es vizarrìa.

Isab. Yo quiero à Carlos. *Duq.* Yo à ti.

Isab. Es en mi su amor mas fuerte.

Duq. Ay mas de darle la muerte?

Isab. Està muy lexos de aqui.

Duq. Lograrè mi amor assi.

Isab. Como puedes, si no muero?

Duq. Yo puedo quanto yo quiero.

Isab. No avrà cosa que me tuerza.

Duq. Gozarète yo por fuerza.

Isab. Matarète yo primero.

Duq. Yo soy rayo de otra esfera.

Isab. Yo laurèl que se le atreve.

Duq. Yo soy fuego. *Isab.* Yo soy nieve.

Duq. Yo soy Duque. *Isab.* Yo soy fiera.

Duq. Yo terrible. *Isab.* Yo severa.

Duq. Yo rendido. *Isab.* Yo triunfante.

Duq. Yo sobervio. *Isab.* Yo arrogante.

Duq. Yo firme. *Isab.* Yo sin cuidado.

Duq. Yo el hombre mas porfiado.

Isab. Yo la Muger mas Constante.

X Suenan cajas. X

Duq.

*Isab. aien mi orbi Nientencia,
Duq. aien el Poder Violencia.*

Duq. Pero què caxas son estas,
que tan impensadas oygo?

Rosaur. Alguna desdicha temo. *ap.*

Isab. Apenas en pecho, y rostro
me ha dexado el susto sangre, *ap.*
que para quien rezeloso

tiene el animo, un puñal
viene à fer cada alboroto.

Duq. Vete tu, y sabe la causa
de este ruido. *vase el Conde.*

Rosaur. Mal reporto *ala Oña*
la inquietud del corazon. *ap.*

Isab. Todo es azares, y assombros
quanto miro. Ros. Todo es miedos,
y disgustos quantos toco.

Orax Dent. Carl. Dexadme, ò viven los Cielos,
que os quite la vida à todos.

Isab. Aqui de las ansias mias,
que esta voz es de mi esposo,
y por no morir sin verle,
no digo que la conozco.

Orax Duq. Què es esso? *Sale el Conde.*

Cond. Un hombre, que rompe
la guarda, y lleno de polvo,
hasta tu quarto se ha entrado.

Orax Sale Carlos lleno de polvo, la espada desnuda,
ponela à los pies del Duque, y él
se arrodilla.

Carl. Yo soy, señor, que me postro
à tus pies, porque me mates,
con que primero piadoso
me escuches. Ros. Valgame el Cielo!

Isab. Ya como muerto le lloro.

Cond. Eltraña resolucion!

Flora. Y suceso prodigioso!

Duq. Ya te escucho, porque pueda
hacer lo uno, y lo otro.

Carl. Porque antes que me afrentes,
(ò Principe generoso!)

sepas el hombre à quien quitas
la vida, y honor heroyco,

te acordarè lo que he sido,
sin círculos, ni episodios,

si como me ofendes mucho,
quieres atenderme un poco.

Yo soy, invicto señor,
Carlos Esforcia, aquel monstruo

de valor, como lo dicen
Cimbrios, Lombardos, y Godos,

Esquizaros, y Alemanes,
que aunque parece que rompo
las leyes de la modestia,
ay lances en que es forzoso,
que con este arrojamiento
hable un hombre de si propio.

El Cielo apenas me havia
à los años diez y ocho
dibuxado liberal

un hilo negro por bozo,
que son las flores del sexo,

que arroja la edad al rostro,
quando en el cerco me hallè

de San Millàn, territorio,
y frontera del Francès,

y la gran Ciudad de Como
defendì del Placentino

con quatro mil hombres solos.
Al Estado de Varès

metì una noche socorro,
y con el resto al Casal

me fui alargando brioso,
donde fue tanta la hambre,

que padeciò el Campo todo,
por cercarnos quince mil

Venecianos en contorno,
que despues de haver comido

cavallos, yeguas, y potros,
sin reservar animal,

por inmundo, ni asqueroso,
comimos gamon, y grama

en vez de carne, y vizcocho;
y aun hubo hombre, que siendo

barbaramente piadoso
configo, se cortò un brazo,

y dividiendole en trozos,
para conservar la vida,

se le comiò poco à poco:
plato, en que èl mismo à ser vino

alimento de si propio.
Passando desde el Casal

al Pirinèo, aquel toldo
de los valles, y las selvas,

aquel pyramide bronco,
aquella torre de ramos,

aquel sobrecejo hermoso
de la Francia, aquel Castillo

de fresnos, aquel escollo
de jazmines, y esmeraldas,

aquel

aquel verde promontorio,
 primer escalon del Cielo,
 y ultimo quarto del Globo,
 dixo un ~~francés~~ ^{hombre} mal de ti;
 y yo sacando animoso
 la cuchilla, de un revés
 le cercenè tan del todo
 la cabeza, que cayendo
 junto al ribete de un olmo,
 como estabamos en cuesta,
 rodò hasta el valle, de modo,
 que la postrera palabra
 la empezò presumptuoso
 en el monte, y la acabò
 bien distante de nosotros.
 En fin, no tienes Ciudad,
 ni tierra, que con mis hombros
 en peso no aya tenido,
 con mas trabajos, que arroyos
 cuaja el Apenino en perlas,
 disimula el Alpe en copos,
 el Pò defata en cristales,
 y el Mar Ligustico en golfos.
 Permiteme, ò Duque excelso,
 aora que reconozco
 de nuevo tantos servicios,
 como en el tuyo supongo,
 que les pregunte à las leyes,
 por què, siendo tan odioso
 el delito del ingrato,
 no se prende por èl, como
 por homicida, ò ladrón?
 Mas yo por ellas respondo,
 que ay delitos tan indignos,
 tan viles, y vergonzosos,
 que no les halla el Derecho
 pena que iguale à su oprobio,
 y por esto no la pone;
 ò porque es caso notorio,
 que son tantos los ingratos,
 que no huviera calabozos,
 si se huvieran de prender,
 en el mundo para todos;
 y assi, es mejor que anden libres;
 que no es, no, castigo poco,
 que ellos sepan que lo son,
 y lo sepamos nosotros.
 Dirás, que fue culpa grave

llevarme, sin ser su esposo,
 conmigo à Isabèl; y digo,
 que yo tambien la conozco.
 Mas supuesto, que aun el Cielo
 permite un daño, si estorvo
 ha de ser de otro mayor,
 en proceder yo tan loco,
 mas te obliguè, que ofendì,
 pues te escusè, que furioso,
 de tu honor, y el de Isabèl
 profanases el decoro.

Y es menor inconveniente,
 quando ay dos daños notorios,
 ser un vassallo liviano,
 que un Principe escandaloso.

Apenas, pues, de Milàn
 huyo, salgo, y me desposo
 con Isabèl, y à su ruego
 difunto la posta corro,
 quando dentro de diez dias
 desde el camino me torno,
 y me informo, que en Palacio
 la tienes, porque tu propio
 fuiste à robar su hermosura,
 como à la cordera el lobo.
 O quien en esta ocasion
 tuviera, ò hallàra modo
 para ponderar las ansias,
 las penas, y los ahogos
 con que se hallò embarazado
 entonces mi pecho heroyco,
 con la infamia hasta la boca,
 y el dolor hasta los ojos!

Viste, gran señor, un Tigre,
 que en lo galàn, y lo hermoso,
 siendo pavòr de las fieras,
 es ramillete del soto,
 que entrando en la verde cueba,
 adonde dexò el cachorro,
 chupando el jugo à un cordero,
 le echa menos, y fogoso,
 como saeta arrojada,
 parte al monte, y los cogollos
 và oliendo de los tomillos,
 planta à planta, y tronco à tronco,
 parece que và pidiendo
 su dicho à los cynamomos,
 porque juren la verdad.

D

en su robado tesoro?
 Así yo llego à la Aldea,
 busco à Isabèl, no la topo,
 digo amores como amante,
 hago extremos como loco,
 examino los Pastores,
 refierenme lo que ignoro,
 parto à Milàn afligido,
 hablo con mis deudos todos,
 cuento al padre de Isabèl
 tu amor, y mi desposorio,
 sia su honor de mi aliento,
 su honor à mi cargo tomo.
 Llego al muro, toco el Pueblo,
 toco el Puente, passo el Domo,
 veme Curcio, và à prenderme,
 trae la Guarda, saca el plomo,
 y yo al riesgo agradecido,
 por picas, y balas rompo,
 hasta llegar à pedirte,
 como por justicia, el robo
 que hiciste al alma de tantos
 idolatrados despojos.

Duque, Principe, y Señor,
 ante cuyos pies me postro,
 ò amigo un tiempo del alma,
 que es nombre mas amoroso,
 ya estoy aqui, si me buscas,
 ya me ofrezco, ya me pongo
 en tus manos, aunque sea
 solicitar mi destrozo.

Mas si acaso (ay dueño mio!)
 (perdona si me apasiono,
 atento à las referidas
 finezas de que te informo)
 me quisieres pagar quanto
 hizo mi brazo en tu abono,
 dame en Isbèl la vida,
 que me usurpas ciego, y sordo,
 si no de compadecido,
 siquiera de generoso.

Mírame, y verásme el alma
 desatada en dos arroyos,
 que corren liquido fuego
 por la margen de mi rostro.
 Mírame, digo otra vez,
 porque estoy tan lastimoso,
 que es imposible, segun

tristes me anegan sollozos,
 que si tus ojos me miran,
 me persigan mas tus ojos:
 Pero si verme, ni darme
 el bien que por ti malogro,
 no quieres, saca la espada,
 y desde la punta al pomo
 passame el pecho, y despues
 de su circulo amoroso
 arrancame el corazon,
 en cuyo espejo lustroso
 verás à Isabèl tan viva,
 puesto que muerta la lloro,
 que pueda segunda vez
 darla palabra de esposo.

Ea, matame de presto,
 salpique tu sacro solio
 mi sangre, y à puñaladas,
 con intrèpido alborozo,
 hazme, ofendido, pedazos,
 que aunque el vulgo afectuoso
 lo atribuya à pesadumbre,
 yo lo tendrè por soborno,
 que con esso cessaràn
 en mi pecho doloroso
 las angustias, las pasiones,
 los miedos, los alborotos,
 las desdichas, las afrentas,
 los suspiros, los antojos,
 las ansias, las desventuras,
 y los zelos rigorosos,
 que sufro, contemplo, passo,
 advierto, murmuro, noto,
 callo, siento, dissimulo,
 colijo, penetro, y toco,
 pues todo viviendo dura,
 cessarà muriendo todo.

Rosaur. Mas que su amor atrevido,
 su resolucion me admira.

Isab. Còmo ha de vivir quien mira
 un riesgo tan conocido?

Carl. Ya que mirarme no quieres,
 què respondes?

Duq. Lo bastante,
 que eres, Carlos, buen amante,
 pero mal vassallo eres.

Carl. Quanto à ti, yo lo colijo,
 mas no quanto à mi lealtad,

Handwritten signature: Rosa G. y L.

Handwritten notes: G. o. oia, G. y L.

Handwritten note: Espada y Rodela para la Dama y

Handwritten note: 1. y 2. con llave

y no te dixo verdad
quien otra cosa te dixo.

Duq. Yo solo por mi me muevo:
ven conmigo. Carl. Ya te sigo.

Duq. Y tu llevate contigo
à Isabèl. Ros. Ya me la llevo.

Carl. Mas si à morir voy, espera,
que de Isabèl me despida.

Isab. Si han de quitarle la vida,
dexame hablarle siquiera.

Duq. No puede ser por aora.

Ros. Cansaste, Isabèl, en vano.

Duq. Buelves à verla, villano?

Ros. Buelves à verle, traydora?

Carl. Injustos son tus enojos.

Isab. Sin causa estàs ofendida.

Duq. Yo te quitarè la vida.

Ros. Yo te sacare los ojos.

Carl. Sin Isabèl, no la aguardo.

Isab. Sin Carlos, no los estimo.

Duq. Còmo tanto me reprimo?

Ros. Còmo tanto me acobardo?

Vèn, ò traedla por fuerza,
porque estè menos rebelde.

Duq. Vèn, ò por fuerza traedle,
porque de su gusto tuerza.

Criad. No te resistas briosa.

Cond. Aqueste lance es forzoso.

Isab. Dexame ver à mi esposo.

Carl. Dexame ver à mi esposa.

Ros. Acaba. Duq. No entras los dos?

Carl. A Dios, esposa querida.

Isab. A Dios, Carlos de mi vida,

que no puedo mas. Carl. A Dios.

Metenlos à cada uno por su puerta,
y salen acechando Seron, y Flora.

ora
2

Seron. Ya se van todos.

Flora. Quien es?

Seron. Quien ha de ser? ay de mi!

llega, llegate àzia aqui.

Flora. Es Seron?

Seron. Pues no lo vès?

Flora. Seas, Seron, bien venido.

Seron. No mas? Flora. Te parece poco?

Seron. Sì, para quien viene loco,

y halla en tu amor tanto olvido.

Flora. Bien sabes lo que mereces.

Seron. Es porque no me cise?

Flora. Desde que sin fè te hallè,
à los diablos me pareces.

Seron. No importa, que el tiempo harà
que se ablande tu rigor,
y retoñe nuestro amor.

Flora. Dificultoso serà,
porque estoy muy asombrada
de aqueste estruendo pasado.

Seron. Pues por Dios, que si me enfado,
que no ha de darseme nada;
porque si quiero, yo harè,

que aunque no quieras, me quieras.

Flora. Hablas acaso de veras?

Seron. Y muy de veras à fè,

porque sè un secreto grande
para que la mas severa,
no solo à su amante quiera,
fino que tras èl se ande,
como dicen, por ài.

Flora. Tras èl, còmo puede ser?

Seron. Ezzo, Flora, es el saber.

Flora. Aunque no le quiera? Ser. Sì.

Flora. Què importa, si es invencion?

Seron. No fino un punto curioso,

y que el mas escrupuloso
dirà, que tengo razon;

pues solo con que el amante,
à quien la dama desama,

sepa donde và la dama,

y èl vaya un poco delante:

la dama que detrás và,

aunque sea mas cruel,

mientras và donde và èl,

siempre tras èl se andará.

Y asì tu, que mal me quieres,

te vendràs à andar tras mi,

yendo delante de ti

adonde quiera que fueres.

Flora. Linda friolera por cierto:

mas bolviendo à tu señor,

èl ha hecho un grande error.

Seron. Es un hombre sin concierto.

Flora. Y tu aora, què has de hacer

para tener libertad?

Seron. Apelar à tu piedad,

~~rogandote, que esconder~~

+ q. escuanto he de agradecer me

au favor: mas toraura

buelbe otra vez

XX
1a 2a
1. y 2 con la
Uave. Ya

me dexes en tu aposento
mientras passa esta toimenta.

Flora. No, hermano, no me contenta,
porque ay mucho detrimento
en Palacio, en mi, y en ti;
en Palacio, si te ven;
en mi, si te quiero bien;
y en ti, si sales de aqui,
porque podràs allà fuera
blasonar muy satisfecho
quizà de lo que no has hecho.

Seron. Ezzo fuera si yo fuera,
Flora, como unos garzones,
que mysterios afectando,
y el rostro desvencijando,
dicen algunas razones,
y no con malicia poca,
tan confusas, y mascadas,
que estàn de puro preñadas
con la barriga à la boca,
para engañar à la gente
con los agenos favores,
porque en versos, y en amores
se miente muy facilmente;
porque si yo:- Mas Rosaura

~~buelve otra vez.~~ Flor. Pues chiton,
y retirate, Seron. *vanse.*

Sale Rosaura. 2ª

Ros. Ya queda à la puerta Laura,
por si mi hermano viniere,
que es lo que temer podemos.

1ª Sale Isab. Mi vida en tales extremos
no sè si vive, ò si muere. *ap.*

Ros. Y asì, escuchame, y veràs
la mayor resolucion,
que pudo humana passion
haber pensado jamàs.

Isab. Passa adelante, pues vès,
si bien mi dolor es mucho,
con quantas almas te escucho:
Difunta estoy! Ros. Digo, pues,
que apenas salì de aqui,
y dexandote encerrada,
de mi hermano (aunque turbada)
los passos siguiendo fui,
quando escuchè, que conciertra
dar à Carlos (triste suerte!)
aquesta noche la muerte,

entrando por essa puerta
el Conde con otros tres,
que èl mismo le señalò
sentencia, que el alma oyò,
como quien de Carlos es.

Quien duda, que ya te admira
el vèr en mi voluntad
aora tanta piedad,
y antes de aora tal ira?
Mas no harà, que eres muger,
y sabes lo que es llegar
à vèr morir, ò matar
lo que se llega à querer.

Buelta, pues, à lastimar,
aunque en un tiempo infelice,
aqueste argumento hice
brevemente à mi pesar.

Escusar el casamiento
del de Ursino, que me adora,
es dar que decir aora
à qualquiera pensamiento.

Ser de Carlos homicida,
confessandome inclinada,
es dar yo misma la espada
para quitarme la vida.

Consentir, que le atropelle
mi hermano, es tambien rigor,
que no estorvar un error,
es poco menos que hacelle.

Matar à Isabèl, es cosa,
que profana mi poder,
y yo siempre he de valer
mas que mi pena amorosa.

Dividirlos à los dos,
y obligarle à que sea mio,
es forzar un alvedrìo,
cosa, que aun no la hace Dios.

Pues quererle, siendo esposo
de Isabèl, quando yo fuera
muger comun, no lo hiciera,
siquiera por mi reposo;

porque no ay tan desdichado
delito, como querer
à quien ha de amanecer
con otra muger al lado.

Pues si yo me he de casar,
Carlos tiene ya muger,
Isabèl le ha de querer,

2ª

1ª

2030
tu may
ora

Handwritten scribbles and signatures at the bottom of the page.

AL G 50 G 50
G-49

Del Doct. Juan Perez de Montalvan.

Rafael 2a
acompania
m. y Dama
XXX

y el Duque le ha de matar:
Carlos viva, y mis enojos
se templen con mi fortuna,
viva Carlos, porque alguna
vida les quede à mis ojos,
dixe; y bolviendome al Cielo,
que es la exclamacion primera
de una vida, que no espera
hallar consuelo en el suelo,
vine, Isabèl, à buscarte
triste, afligida, llorosa,
resuelta, firme, y piadosa,
para que tu, como parte,
noble, valerosa, y fuerte,
por Carlos, por ti, y por mi,
vayas, y escuses asì
tu mal, mi pena, y su muerte.

Yo sè el quarto donde està:
esta llave hace à la puerta,
su muerte à la noche es cierta,
y el dia se passa ya.

Y asì, pues en todo eres
ofada, como entendida,
vè presto, y sin ser sentida,
librale como pudieres;
pues haciendo lo que digo,
cumplirèmos, Isabèl,
tu con tu amor, y con èl,
y yo con èl, y contigo.

Pues tu la vida le dàs,
por lo que sabes de mi,
y yo te lo dexo à ti,
que viene à ser mucho mas.

Isab. Placer à un tiempo, y pesar
me has dado con lo que has hecho;
placer; viendo que tu pecho
à Carlos me quiere dar;
pesar, viendo que no puedo,
por ser de Carlos esposa,
dartele yo generosa,
con que ingrata à tu amor quedo,

Y para quien noble nace,
es tan terrible pesar
vèr, que no puede pagar
aquel bien que se le hace,
que entre perder à mi esposo,
siendo el Duque mi homicida,
y el ser desagradecida

à un afecto tan piadoso,
afligida el alma, duda
qual pena peor la trata,
si el aver de ser ingrata,
ò el aver de quedar viuda.

Mas porque el tiempo (ay de mi!)
si aora me detuviera,
hacerme falta pudiera,
no te digo mas: y asì,
dame essa llave, y veràs
lo mas, si, que una muger
por un hombre puede hacer,
si el morir es lo de mas;
porque à vista de los tres,
quando su intencion traydora:
mas dame la llave aora,
que tu lo sabràs despues.

Dale una llave.

Rosaur. Pues toma, y à Laura di,
que aquellas armas te dè,
que hice buscar. Isab. Para què?

Rosaur. Para que Carlos aqui
las llaves, sin que se entienda,
y con esso prevenida,
no solo le dè la vida,
sino con que la defienda.

Y aora vete, que es tarde.

Isab. Con razon Milan te adora.

Rosaur. Esto ha sido ser sehora:

à Dios. Isab. El Cielo te guarde.

Vanse, y salen el Duque, el Conde, y
otros tres.

Duq. Entrad, y haced lo que os digo,
sea justo, ò no sea justo.

Cond. No es traydor el que hace el gusto
de su Rey: venid conmigo,
que si es justicia, ò rigor,
no les toca à los criados.

Duq. Si no vengo mis enfados,
para què soy yo sehor?
Muera Carlos, porque muera
quien me quita lo que quiero.

Cond. Ya salgo yo. Duq. Y yo te espero
en esta sala primera.

Salen Seron, y Flora.

Flora. Vete, Seron, si te has de ir,
que anda muy rebuelto todo.

Seron. Si, mas dime de què modo,

Ga G. O
G. y G.
Zg

ya y
12
D. y luego
s. con los
9. entras
12

2a 2o
todm dia

12
centra

y por donde he de salir,
 porque en essa puerta està,
 qual guarda de monumento,
 una dueña, que al momento
 que lo vea, lo dirà;
 porque es tan carifruncida,
 tan estèril, tan enjuta,
 tan flaca, tan langaruta,
 tan buida, y desbuida,
 que vista con atencion,
 parece en lo penitente
 chorizo conualeciente,
 ò lenguado en oracion.

Ruido de espadas.

Mas alli fueran espadas.

Flora. Yo estoy temblando, Seron.

Dent. Isab. Primero que el corazon
 tal consienta, à cuchilladas
 pedazos os he de hacer.

*Salen el Conde, y otros retirandose de
 Isabel, que los sale acuchillando.*

Flora. Ay Seron, que es mi señora!
 ponte à su lado. *Ser. Asinaora* *ata*
 no lo ha avido menester.

Cond. Advierte:-

Isab. No ay que advertir,
 sino huid, que es lo mejor,
 que à una muger con amor
 mal se puede resistir.

Dent. Duq. Astolfo.

Dent. Ros. Isabel. *Cond.* Espera,
 que ya su Alteza ha venido.

Isab. Mal mi intento he conseguido.

Salen todos.

Duq. Quien mis Palacios altera?

Isab. Yo soy.

Duq. Pues di, còmo estàs
 en este quarto, y asì?

*Pone la espada à los pies del Duque, y ar-
 rimase à una puerta cerrada.*

Isab. No ay espada para ti,
 escuchame, y lo sabràs.

Referirte, que Carlos es mi esposo,
 que del estàs zeloso,

que su nombre idolatro,
 que el mundo de sus glorias es teatro,
 que su vida te enoja,
 que èl à su muerte intrèpido se arroja,
 que le aborreces tu, que yo le adoro,
 que ofendes mi decoro,
 y que yo te resisto,
 es cansarte, supuesto que lo has visto;
 y pues lo sabes todo,
 passo adelante, y digo deste modo.
 En mi prision apenas recogida
 quedè, quando advertida
 del riesgo de mi esposo,
 el rostro entre amarillo, y pavoroso,
 el pecho quebrantado,
 y el libro del valor desquaternado,
 que quien le tiene en trance semejante,
 ò aprende para risco, ò es diamante:
 me vi morir, y tanto fue el contento,
 que tuvo el pensamiento,
 mirando tanta pena fenecida,
 que me pudo bolver à dar la vida,
 en gloria tan incierta,
 solo el placer de imaginarme muerta.
 Cobrada, pues, del subito desmayo,
 como animado rayo,
 la puerta por el suelo, *planta*
 tomo estas armas, à mi industria apelo,
 recojo las basquiñas,
 de los ojos enjugo las dos niñas,
 salgo del quarto, danme cierta llave,
 y ofadamente grave,
 arretando la vida,
 hollando el miedo, la razon perdida,
 tierno el amor, y el animo brioso,
 en la puerta me planto de mi esposo.
 Pero apenas probar la llave intento,
 quando los passos sientos
 de essa gente arrogante, *Galante*
 que buscan à mi esposo: yo arrogante,
 sin algun embarazo,
 la espada tomo, y el escudo embrazo.
 Supliquèles primero, que me hicieran
 favor de que se fueran,
 ya que tarde vinieron,
 pero vieronse quatro, no quisieron;
 y viendo su mal modo,
 carguème de razon, y entrè por todo.

Como el Cielo por Marzo, si se enoja,
 copos de nieve arroja,
 ò granizo cuajado,
 así de mi furor arrebatado,
 sobre las quatro espadas
 granizaba mi brazo cuchilladas,
 tanto, que no fue en ellos cobardia
 temer la furia mia,
 pues tiraba de fuerte,
 que en cada cuchillada iba una muerte,
 y ninguno tan poco se estimara,
 que viendola venir, no se apartara.
 Qualquiera pensara, que esta ofadia
 en mi fue valentia,
 ò aliento generoso;
 pues no fue tal, sino temor forzoso
 de una muerte impensada,
 ò de una vida en muerte transformada;
 porque como sabia (aquesto es cierto)
 que en viendo à Carlos muerto,
 yo tambien lo quedaba,
 de miedo de morir me peleaba,
 con tan fuerte denuedo,
 que passò por valor lo que era miedo.
 Esto passaba quando tu veniste,
 escuchame aora (ay pena triste!)
 ya que tu en acabarle
 estàs resuelto, como yo en amarle,
 solo un advertimiento;
 aqui, señor, te he menester atento:
 Carlos està aqui dentro; tu pretendes
 su muerte, pues le ofendes,
 el Mundo sabe el caso;
 para entrar allà dentro este es el passo;
 yo le tengo cogido,
 y en fin, ò por amante, ò por marido,
 el corazon le adora,
 facame tu la consecuencia aora.
 Si mas espadas, que en el campo ay flores,
 en el Cielo fulgores,
 en el Abyfmo penas,
 y en esse Mar arenas, y Sirenas,
 à un tiempo me cercàran,
 del puesto donde estoy no me apartàran,
 porque tan arraygada, tan asida
 à la puerta he de estàr, y tan unida,
 que de lexos mirada,
 ò parezca que en ella estoy pintada,

ò que en espacio breve
 el amor me ha tallado de relieve.
 Si has de matar à Carlos, el camino
 mas llano, y mas vecino,
 mas cierto, y mas derecho,
 es irte entrando por aqueste pecho,
 que es el primer portillo
 para aver de batir este Castillo.
 Esta es resolucion, viven los Cielos;
 que pues yo de tus zelos
 foy la ocasion primera,
 antes que Carlos à tus manos muera,
 han de correr aquestas piedras frias
 golfos de sangre de las venas mias.
 Y así tu amor consulta, ò tu fiereza,
 tu enojo, ò tu nobleza,
 tu piedad, ò tu enfado,
 y de tantos afanes lastimado,
 por muger afligida,
 ò dame el alma, ò quitame la vida.
 Duq. A un amor tan generoso,
 à un afecto tan cortès,
 à una fineza tan grande,
 à una voluntad tan fiel,
 à un riesgo tan conocido,
 y lo que mas viene à ser,
 à un empeño tan vizarro,
 què te puedo responder,
 sino que viva, ò te goce contigo
 quien siempre te quiso bien?
 Yo procurè, como todos
 los que me escuchais sabeis,
 à Esforcias, y Borromèos
 desterrar, ò componer
 sus vandos, y enemistades,
 y no pude; pero pues
 el amor, y la hermosura
 hacen lo que no pensè,
 en lugar de estàr quexoso,
 à Isabèl agradecer
 debo aquesta accion; y así,
 fuyo es Carlos, id por èl;
 mas foy yo, que mi passion.
 Vàn por èl.

Rosaur. Accion como tuya es.
 Isab. Los pies te beso mil veces.
 Duq. Esto es amor, Isabèl,
 Cond. A Carlos tienes presente.

Sale

Handwritten notes in the right margin, including a large 'X' at the top, a signature 'Cond. A. Carlos', and a circled note 'Cond. y G. 29.'.

Sale Carlos.

se 42

Carl. Dexa, señor, que los pies te bese por lo que oí.

Duq. A mis brazos, Carlos, vén, y disculpa mi pasión, pues sabes lo que es querer.

A Isabèl debes la vida.

Carl. Con los brazos pagarè parte alguna de fu amor.

Isab. Despues, Carlos, te dirè quien te ha dado generosa la vida, el honor, y el sèr.

Rosaur. Yo cumpli con mi nobleza, aunque embidiosa quedè.

Duq. El de Ursino, segun dicen, està cerca de Varès, y en viniendo, entrambas bodas à un tiempo celebrarè.

Flora. Y aora, què falta?

Seron. Solo

faber lo que se ha de hacer como el de Seron.

Duq. Darle un oficio, porque es criado de ley, y que se case con Flora.

Seron. Està bien, mas ha de ser con condicion, que no para, por la duda de despues.

Flora. Càfeme yo una por una, que si fuere menester, la procession de las amas he de parir de una vez.

Todos. Y aqui tiene fin, señores, la mas Constante Muger,

escrita sin competencia, sino solo por querer

serviros; si os pareciere algo de lo escrito bien,

decid vitor al deseo de quien vuestro esclavo es.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la calle de la Paz.

Año de 1756

8

Voces = en hablando en

entrando

